

SOCIOLOGÍA Y COMUNICOLOGÍA

Historias y Posibilidades

Coordinador
JESÚS GALINDO CÁCERES

Esta es una vista previa.
El número total de páginas que se muestra es limitado.

UNIVERSIDAD CATÓLICA DE SALTA

Autoridades

Rector

Dr. Alfredo Gustavo Puig

Vicerrector Académico

Dr. Gerardo Vides Almonacid

Vicerrector Administrativo

Ing. Manuel Cornejo Torino

Secretaría General

Prof. Constanza Diedrich

Decano de la Facultad de Artes y Ciencias

Dr. Gustavo Alejandro Iovino

DEPARTAMENTO EDITORIAL

EUCASA

Directora

Prof. Íride María Rossi de Fiori

Responsable Técnico

Ing. Ángel Martín Fiori

SOCIOLOGÍA Y COMUNICOLOGÍA

Historias y Posibilidades

Coordinador

JESÚS GALINDO CÁCERES

Co-autores

HÉCTOR GÓMEZ VARGAS

MARTA RIZO GARCÍA

TANIUS KARAM CÁRDENAS

CARLOS E. VIDALES GONZÁLES

ROBERTO AGUIRRE FERNÁNDEZ DE LARA



EUCASA

EDICIONES UNIVERSIDAD CATÓLICA DE SALTA
SALTA - ARGENTINA

Sociología y comunicología : historias y posibilidades /
coordinado por Jesús Galindo Cáceres. - 1a ed. - Salta :
Universidad Católica de Salta. Eucasa, 2009.
314 p. + Internet ; 20x16 cm.

ISBN 978-950-623-051-7

1. Comunicación Social. I. Galindo Cáceres, Jesús, coord. II.
Título.
CDD 302.2

Colección: *Artes y Ciencias* - Serie: *Comunicaciones Sociales*
Procesamiento y diseño de edición: Rosanna Caramella de Gamarra
Cuidado de la edición: Helena Fiori Rossi, Rosanna Caramella de Gamarra

**Esta es una vista previa.
El número total de páginas que se muestra es limitado.**

*Este libro no puede ser reproducido
total o parcialmente,
sin autorización escrita del editor.*

© 2009, por EDICIONES DE LA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE SALTA - EUCASA
Domicilio editorial: Pellegrini 790, A4402FYP Salta-Argentina
Tel./fax: (54-387) 423 0654
Depósito Ley 11.723
ISBN 978-950-623-051-7
Impreso en Mundo Gráfico Impresiones

ÍNDICE

PRÓLOGO	13
---------------	----

Diego Levis

INTRODUCCIÓN. LA SOCIOLOGÍA Y LA COMUNICOLOGÍA. Varias historias y un espacio de posibilidades	
---	--

Jesús Galindo Cáceres

I. La Comunicología y sus fuentes científicas históricas	19
II. La Sociología y la Comunicología. Una historia común	22
III. La Sociología y la Comunicología. Dos historias alternas	25
IV. La Comunicología Histórica y sus fuentes sociológicas	28
V. El horizonte de una relación histórica hacia un futuro posible	36
VI. Bibliografía	38

LA SOCIOLOGÍA FUNCIONALISTA Y LA COMUNICOLOGÍA HISTÓRICA. Comunicación masiva y operación autopoietica de clausura en los sistemas sociales	
---	--

Jesús Galindo Cáceres

I. La presentación de la problemática básica de la Sociología Funcionalista y la Comunicología Histórica	47
II. Tratamiento de la comunicación dentro de la perspectiva sociológica funcionalista	56
III. Objetos y conceptos comunicológicos de la perspectiva sociológica funcionalista	61

IV. El proceso de construcción conceptual de los objetos y conceptos comunicológicos de la perspectiva sociológica funcionalista	69
V. Bibliografía	
5.1. Bibliografía comentada	79
5.2. Bibliografía básica sobre el tema	82
5.3. Bibliografía complementaria y general	83

EL ESTUDIO DE LAS SOCIEDADES COMPLEJAS. La Sociología Cultural y la Comunicología Posible

Héctor Gómez Vargas

I. Introducción. Sociología Cultural	91
1.1. Raymond Williams	96
1.2. Stuart Hall	97
1.3. Clifford Geertz	98
1.4. Pierre Bourdieu	99
1.5. John B. Thompson	100
II. Los estudios de la comunicación y la sociología de la cultura	101
III. Conceptos y juicios básicos de la Sociología Cultural.....	106
IV. Epistemología y conocimiento sociológico. La construcción conceptual de los objetos.	111
V. Bibliografía	
5.1. Bibliografía comentada.....	121
5.2. Bibliografía básica sobre el tema	125
5.3. Bibliografía de la fuente en el campo de la comunicación	127
5.4. Bibliografía complementaria y general.....	129



LA SOCIOLOGÍA FENOMENOLÓGICA Y LA COMUNICOLOGÍA HISTÓRICA. Genealogía y trayectoria histórica de la Sociología Fenomenológica y sus aportaciones conceptuales al pensamiento en comunicación

Marta Rizo García

I. Apunte general sobre la relación entre Sociología Fenomenológica y Comunicología Histórica	132
1.1. El tránsito de la Fenomenología a la Sociología Fenomenológica	132
1.2. Juicios, ideas y conceptos centrales de la Sociología Fenomenológica	134
1.3. Síntesis de la relación entre la Sociología Fenomenológica y la Comunicología.	138
II. El tratamiento de la comunicación desde la perspectiva de la Sociología Fenomenológica	140
2.1. Intersubjetividad y comunicación, una relación indisoluble	141
2.2. Preguntas para abordar la comunicación desde la Sociología Fenomenológica	143
III. Objetos y conceptos comunicológicos de la Sociología Fenomenológica	147
3.1. Apunte histórico de los conceptos y objetos comunicológicos de la fuente	149
3.2. Sistematización de conceptos y objetos comunicológicos	151
IV. Procesos de construcción conceptual de los objetos y conceptos comunicológicos desde la perspectiva de la Sociología Fenomenológica	154
4.1. Genealogías, objetos y conceptos comunicológicos en la Sociología Fenomenológica	155
4.2. Una lectura constructivista de la relación entre Sociología Fenomenológica y Comunicología Histórica	159
V. Bibliografía	

5.1. Bibliografía básica comentada	164
5.2. Bibliografía básica para abordar la relación entre Sociología Fenomenológica y Comunicología	167
5.3. Bibliografía complementaria general.....	172

NOTAS PARA EL DIÁLOGO ENTRE LA SOCIOLOGÍA, LA CO- MUNICOLOGÍA Y LA LINGÜÍSTICA

Tanius Karam Cárdenas

0. Liminar	177
0.1. Referencia personal.....	177
0.2. Rutas para pensar el lenguaje, la sociedad y la comunicación	180
I. La presentación de la problemática básica de la Sociología Lingüística y la comunicación	184
1.1. El lenguaje en la teoría sociológica.....	184
1.2. ¿Sociolingüística o Sociología del lenguaje?	185
1.3. Algunos casos ejemplares.....	189
II. Tratamiento de la comunicación dentro de la perspectiva sociológica particular	192
2.1. La comunicación posible en la «etnografía de la comunicación»	192
2.2. La comunicación y la Etnometodología.....	194
III. Los enfoques etno-sociológicos como articuladores de la Comunicología, la Lingüística y la Sociología.....	197
IV. El proceso de construcción conceptual de los objetos. Una lectura epistemológica	200
4.1. Repensar la relación entre lenguaje y comunicación	201
4.2. ¿Regresando al principio? El estructuralismo como relación posible.....	204
V. Bibliografía	
5.1. Bibliografía básica comentada	208
5.2. Bibliografía básica para abordar la relación entre Sociología, Lingüística y Comunicología	214

LA SOCIOSEMIÓTICA Y LA COMUNICOLOGÍA HISTÓRICA. La organización biológica y social de la semiosis

Carlos E. Vidales Gonzáles

I. Presentación de la problemática central de la comunicología histórica y la sociosemiótica o el pensamiento semiótico de lo social	219
II. Tratamiento de la comunicación dentro de la sociosemiótica ..	230
III. Objetos y conceptos comunicológicos en la sociosemiótica	237
IV. El proceso de construcción conceptual de los objetos y conceptos de la sociosemiótica	245
V. Bibliografía	
5.1. Bibliografía comentada	256
5.2. Bibliografía básica sobre el tema	259
5.3. Bibliografía complementaria y general	263

LA SOCIOCIBERNÉTICA Y LA COMUNICOLOGÍA HISTÓRICA. Probar la improbabilidad

Roberto Aguirre Fernández de Lara

I. La problemática básica de la Sociocibernética y la Comunicología histórica	267
II. Tratamiento de la comunicación dentro de la Sociocibernética	278
III. Objetos y conceptos comunicológicos de la perspectiva Sociocibernética	283
3.1. Teorías sociocibernéticas	283
3.2. Teorías cibernéticas	287
3.3. Teorías sociobiológicas	289
3.4. Teorías de la complejidad	290
IV. El proceso de construcción conceptual de los objetos y conceptos comunicológicos de la perspectiva Sociocibernética	292
4.1. Sociocibernética	292
4.2. Teorías cibernéticas	296

4.3. Teorías sociobiológicas	298
4.4. Teorías complejas.....	300
V. Bibliografía	
5.1. Bibliografía comentada.....	301
5.2. Bibliografía básica sobre el tema	305
5.3. Bibliografía complementaria y general	306
<u>SÍNTESIS CURRICULAR DE LOS AUTORES</u>	<u>311</u>

PRÓLOGO

Diego Levis

La comunicación social se empezó a definir como objeto de estudio durante las primeras décadas del siglo XX. Sin embargo, no fue hasta finales de la década de 1950 cuando las llamadas Ciencias de la Comunicación empiezan a constituir en un campo académico autónomo, en el cual se integran diversas disciplinas (sociología, antropología, lingüística y periodismo, principalmente). Entre las décadas de 1960 y 1980 (y en muchos casos aún hoy) todavía eran pocos los teóricos de las ciencias sociales que consideraban la comunicación como una disciplina específica.

En la actualidad, a pesar de la persistencia de reticencias, la *Ciencia de la Comunicación* comienza a constituirse en un campo de investigación reconocido social y académicamente. Nadie, o casi nadie, en el mundo académico cuestiona la pertinencia de investigar científicamente los procesos y los sistemas de comunicación, en tanto objetos de estudio. En este marco se adscriben, principalmente, las investigaciones sobre los medios de comunicación social o de masas (*mass media*), la comunicación institucional, la comunicación política y la publicidad, entre otros. Cabe remarcar que, en sentido estricto, la comunicación social comprende el estudio de todos los sistemas y procesos de comunicación entre las personas, en tanto la comunicación, recordemos, es un elemento primordial en la creación, organización y administración de la vida humana en sociedad.

A pesar de estos avances, aún son numerosos los autores que siguen considerando los fenómenos comunicacionales como un objeto de estudio propio de la sociología, la lingüística, la psicología, la ciencia política u otras áreas de conocimiento. Para estos autores el estudio de la comunicación

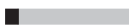
debe realizarse utilizando los paradigmas teóricos y las metodologías de investigación de estas otras disciplinas.

El hecho de que en muchas ocasiones el estudio de los procesos y sistemas de comunicación sea abordado desde diversos campos disciplinarios contribuye a generar confusión y puede inducir a llegar a la falsa conclusión de que la *ciencia de la comunicación* no existe. Así, por ejemplo, Dominique Wolton (1999) señala que la comunicación «es un objeto de estudio y no una disciplina». Afirmación que pareciera no contemplar el lugar central que ocupa la comunicación en la vida humana: las sociedades se constituyen y viven en y por la comunicación. Por otro lado, el rápido desarrollo tecnológico iniciado en este campo a mediados del siglo XIX y acelerado durante el siglo XX y principios del siglo XXI (cine, radio, televisión, computadora multimedia, Internet, telefonía celular multifunción, etc) ha multiplicado y complejizado los fenómenos comunicativos.

La comunicación social es un proceso amplio y complejo que abarca aspectos de diversa naturaleza (socioculturales, económicos, lingüísticos, cognitivos, tecnológicos, artísticos, etc), lo cual dificulta su estudio. Al ser un campo tan difuso y complejo es muy difícil delimitarlo y, consecuentemente, conceptualizarlo. En tal contexto, la respuesta más sencilla es considerar la comunicación como una cuestión de medios y tecnologías, una actividad práctica que no requiere fundamentación, y menos aún la creación de modelos teóricos y metodológicos específicos, simplificación que, a mi juicio, no hace más que dificultar el estudio y la comprensión de los procesos comunicacionales.

Durante décadas, la comunicación, ante la ausencia de teorías y métodos de investigación propios que contemplen la diversidad de aspectos que participan/inciden en ella, ha sido caracterizada como subordinada e incluso cuasi parasitaria de las disciplinas de las que eventualmente se sirve, lo mencionamos antes. En otras ocasiones, atendiendo a su complejidad, se subraya el carácter interdisciplinario de los estudios de comunicación para objetar su condición de disciplina autónoma. Pero la situación está cambiando.

El desarrollo de la Ciencia de la Comunicación (o *comunicología*) durante estos últimos años pone de relieve la madurez que está adquiriendo nuestra



disciplina a pesar de la incompreensión (y el desprecio) con el que todavía se la ve desde otras instancias académicas. Incluso, algunos investigadores y teóricos interesados en el estudio de cuestiones vinculadas con la comunicación cuestionan su real trascendencia científica y académica. Hace pocos años, por ejemplo, escuché decir a un muy prestigioso teórico argentino, en una reunión con estudiantes de una licenciatura en comunicación que por entonces él dirigía, que la «comunicación es una disciplina residual de la sociología, la lingüística y la psicología». El efecto de estas palabras entre los estudiantes fue drástico: muchos de ellos abandonaron la carrera, en especial los de primer año.

Otros autores e investigadores, afortunadamente, hacen de la comunicación el eje central a partir del cual elaboran sus análisis sobre la sociedad, la cultura, el lenguaje o la innovación tecnológica, contribuyendo con sus aportes a crear y desarrollar un espacio epistemológico propio de nuestro campo de estudio. Desde esta perspectiva más amplia, la Ciencia de la Comunicación adquiere una dimensión mayor y puede contribuir a ofrecer nuevas pistas para comprender mejor lo que sucede en otros ámbitos de la actividad humana.

La complejidad y multiplicidad de aspectos que confluyen en la comunicación social encuentran su reflejo en la diversidad de enfoques teóricos y metodológicos con los que, desde distintas perspectivas, se aborda la investigación en este campo del saber. Los diversos marcos de referencia y perspectivas teóricas sobre la comunicación social implican importantes diferencias en los métodos de investigación utilizados (desde clasificaciones descriptivas a complejos análisis interpretativos de contenidos específicos o investigaciones dirigidas a estudiar los «lenguajes» propios de cada medio, entre tantas otras alternativas). En muchos casos el enfoque se centra en la observación de unos pocos elementos en juego (a veces incluso en uno solo), obviando facetas importantes que forman parte del sistema o proceso estudiado.

Uno de los principales retos de la Ciencia de la Comunicación, en este marco, reside en desarrollar una teoría general de la comunicación que nos permita abordar el estudio de los procesos y sistemas de comunicación sin estar sujetos a tener que adaptar paradigmas teóricos ni a perspectivas de análisis ajenos a nuestra problemática.

El proyecto de «Comunicología general» propuesta por Jesús Galindo y el GUCOM (Grupo hacia una comunicología posible) es una sugerente respuesta a este desafío. El objetivo de este ambicioso proyecto es crear y desarrollar un marco teórico y metodológico para estudiar la comunicación, sus distintos medios, técnicas y sistemas, centrándose en el propio acto humano de comunicar. La «Comunicología general» diferencia con claridad «comunicación» de «información» y «difusión», con las que tantas veces, no siempre inocentemente, se la confunde.

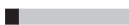
La «Comunicología general» parte de la necesidad, tal como señala Jesús Galindo en la introducción de este libro, de revisar a fondo las diversas fuentes conceptuales del pensamiento en comunicación, una de cuyas matrices fundamentales, señala el autor, es la sociología. Dentro del pensamiento sociológico utilizado en los estudios de comunicación la «Comunicología general» diferencia, acertadamente, la influencia de cuatro corrientes: la Sociología Funcionalista, la Sociología Fenomenológica, la Sociología Crítica y la Sociología Cultural, cada una de ellas con visiones diferentes sobre la comunicación y sobre la vida social.

«Sociología y Comunicología» se detiene precisamente en explorar las relaciones que se establecen entre estos dos espacios conceptuales, ofreciendo, a mi juicio, una excelente revisión de las distintas concepciones sociológicas de la comunicación que continúan siendo el fundamento teórico y metodológico de gran parte de los estudios sobre comunicación social.

El libro ofrece una oportunidad para acercarse desde una perspectiva crítica y superadora a la génesis del pensamiento contemporáneo sobre comunicación, y al mismo tiempo permite conocer los principios conceptuales sobre los cuales la «Comunicología general» comienza a constituir una epistemología específica para el estudio de la comunicación. Repasar el pasado para construir el presente.

La lectura de «Sociología y comunicología» es de gran interés para todas las personas interesadas en el estudio de la comunicación. Estudiantes, docentes e investigadores encontrarán motivos de satisfacción en sus páginas.

Por último, quiero felicitar a Jesús Galindo y a quienes se han embarcado con él en el proyecto una «Comunicología general posible» por el valor



intelectual que representa hacer frente al desafío de intentar crear y desarrollar una epistemología propia de la comunicación, tarea sin duda necesaria pero inmensamente compleja, mucho más en los tiempos de pragmatismo radical y cierta pereza del pensamiento en los que vivimos.

Diego Levis
Buenos Aires, 11 de febrero de 2009

Esta es una vista previa.
El número total de páginas que se muestra es limitado.

INTRODUCCIÓN. LA SOCIOLOGÍA Y LA COMUNICOLOGÍA

Varias historias y un espacio de posibilidades

Jesús Galindo Cáceres

Grupo hacia una Comunicología Posible (GUCOM)

<http://comunicologia-posible.iespana.es>

I. La Comunicología y sus fuentes científicas históricas

La comunicación ha sido objeto de reflexión y estudio durante más de medio siglo, son los politólogos norteamericanos los que inician el camino en la genealogía de estudios sobre los medios de difusión masiva, interesados en el poder mostrado por ellos en las campañas de publicidad y propaganda¹. Pero al mismo tiempo nace la Cibernética, interesada en las operaciones con las cuales un sistema percibe a otro, se relaciona con él, y en la interacción se modifica y atiende a sus finalidades sistémicas². En cierto sentido son dos visiones distintas, pero en otra perspectiva no tanto. Lo que parecen ser desde una perspectiva contemporánea son dos caminos que confluyen en la figura del movimiento, del cambio, y de la acción sistémica en búsqueda del cumplimiento de ciertos objetivos. Hoy podemos hacer esta hipótesis y explorar sus posibilidades, gracias a la información disponible, y a la mirada enriquecida de la reflexión metodológica y teórica de los últimos veinte años³.

¹ Como es el caso de Lasswell y Lazarsfeld.

² En un principio Wiener estaba interesado en la trayectoria de los misiles militares hacia objetivos en movimiento.

³ La Epistemología Genética de Piaget y el pensamiento cibernético de segundo orden de Von Foerster, para citar sólo algunos ejemplos.

El gran tema es la comunicación, parece ser que tiene diversas genealogías en su estudio, quizás sea el tiempo de averiguar qué es lo que tienen en común, y en qué nos complejiza la visión general las diferencias entre ellas.

Aún hace falta una revisión a fondo de las diversas fuentes del pensamiento en comunicación. Y al mismo tiempo necesitamos actualizar nuestro interés en el tema. Parece obvio para ciertas matrices de investigación actuales el objeto de estudio de la comunicación. Pero no es tan simple el asunto, necesitamos reorganizar el espacio conceptual donde la comunicación tiene su lugar, y por otra parte reordenar, revisar con atención analítica, lo que se encuentra en el interior del espacio conceptual especializado que lleva el título de comunicación. Dos tareas que modificarán nuestras trayectorias de trabajo. La comunicación se ha convertido en un concepto complejo cargado de múltiples sentidos, lo que en apariencia no ayuda a mejorar nuestra mirada y nuestra acción en su nombre. Después de más de cincuenta años de campo académico de la comunicación las tareas de lectura crítica e histórica de nuestros conceptos de comunicación son urgentes.

Estas tareas ya han sido emprendidas en el pasado. Un primer movimiento antecedente a un programa específico es la mirada sistemática a esos ensayos, algunos de los cuales datan de hace varias décadas⁴. Pero aún así el trabajo no será excesivo, el campo académico de la comunicación no ha sido abundante en reflexión sobre su espacio conceptual, en todo caso lo que hemos tenido han sido desarrollos discursivos a partir de ciertas matrices conceptuales, que suponen una delimitación, para de ahí facilitar el trabajo genealógico⁵. Así que aparecen en principio dos proyectos, uno dirigido a la identificación de las matrices conceptuales básicas en el pensamiento en comunicación, y sus respectivas genealogías, y otro que apunta a la revisión en algún sentido semejante al primer proyecto de los ensayos de esquematización del pensamiento en comunicación.

El Grupo hacia una Comunicología posible, GUCOM, está en este

⁴ Como el caso de Manuel Martín Serrano en la Universidad Complutense de Madrid.

⁵ Como los trabajos de Rodrigo Alsina, de Torriko Villanueva, de Igartúa y Humanes, de los Mattelart, entre otros.

movimiento desde el año 2003⁶. En un primer ensayo sobre el espacio conceptual del campo académico de la comunicación occidental y la identificación de sus matrices conceptuales básicas y sus posibles respectivas genealogías, concluyó en una hipótesis de trabajo a partir de las esquematizaciones de diversos autores⁷. El resultado de este ensayo de esquematización general maestro, fue la propuesta de nueve fuentes básicas científicas del pensamiento en comunicación según las diversas historias oficiales y no tanto del curso del pensamiento teórico en comunicación. Estas nueve fuentes son: la Sociología Funcionalista, la Sociología Crítica, La Sociología Cultural, la Sociología Fenomenológica, la Psicología Social, la Economía Política, la Lingüística, la Semiótica y la Cibernética⁸.

Uno de los descubrimientos en esta indagación de GUCOM, ya previstos en buena parte, es el peso del pensamiento sociológico en la vida intelectual del campo académico de la comunicación de altos estudios. A partir de ahí surge la pregunta sobre las relaciones entre estos dos espacios conceptuales, el de los estudios sobre la sociedad, la Sociología, y el de los estudios de la comunicación, la Comunicología. Parece ser que el espacio de identidad lo marca el interés compartido sobre las relaciones sociales, sobre lo social. Pero queda por definir hasta dónde la Sociología dona sentido al mundo social de la comunicación, y hasta dónde la comunicación es algo distinto de lo estrictamente social, y por tanto un campo independiente de organización del sentido.

⁶ Para más información consultar la página del proyecto Hacia una Comunicología posible: <http://comunicologia-posible.iespana.es>

⁷ Información sobre todo en textos publicado por Marta Rizo y Jesús Galindo, de los cuales se puede encontrar referencias en la página del proyecto Hacia una Comunicología posible.

⁸ Uno de los productos de este trabajo es el libro: Galindo Cáceres, Jesús (coordinador) (2007) *Comunicación, Ciencia e Historia. Fuentes científicas históricas hacia una Comunicología Posible*, McGraw Hill, Madrid.

II. La Sociología y la Comunicología. Una historia común

Una primera versión de la relación entre estas dos disciplinas es la de una historia común. El asunto es simple y complicado a la vez. Simple, cuando se enfoca desde la perspectiva del campo académico de la comunicación latinoamericano, enfocado en los medios de difusión masiva. Complicado, cuando el objeto de la comunicación se mira más allá de los medios de difusión, entrando en contacto, por ejemplo, con el campo de las relaciones interpersonales, que no han sido asunto central en América Latina, pero que han aparecido con mucha centralidad dentro del espacio de la llamada comunicación en organizaciones⁹. Vamos por partes.

La historia de la comunicación académica en América Latina nace en los años sesenta, y se desarrolla como espacio de investigación hasta la década de los ochenta¹⁰. Es decir, la historia de los altos estudios es corta, en cuanto al momento en que son muchas las publicaciones y los autores que aparecen en escena. Pero hay antecedentes. Por una parte el periodismo está en escena desde el siglo XIX y antes, y las primeras carreras de periodismo universitario surgen a principios del siglo XX¹¹. Aquí la historia se pone interesante y necesita más claridad de la que tenemos hoy en día sobre esos años. Nuestro espacio académico en comunicación latinoamericano nace oficialmente con las carreras de periodismo. Y todo ese período sería una primera etapa del asunto, desde el punto de vista escolar. Cubriría en este sentido las décadas de los treinta, los cuarenta, y los cincuenta. En los sesenta aparecen las primeras licenciaturas en comunicación, y las primeras escuelas con ese nombre. Lo cual marca una segunda época que va de los sesenta a hasta la fecha, quizás podríamos terminar el segundo período en los ochenta, cuando aparecen las llamadas nuevas tecnologías de información y comuni-

⁹ Como en el caso del ya clásico texto de Rogers y Agarwala-Rogers, por ejemplo. O en el no menos clásico de Katz y Kahn.

¹⁰ Esto lo han documentado investigadores como Fuentes Navarro o Vassallo de Lopes.

¹¹ Como en el caso de la Universidad Nacional de La Plata, donde el año 2004 celebraron setenta años de la fundación de su carrera de periodismo.

cación en el espacio universitario de la comunicación, y desde entonces se ha verificado un cambio en la perspectiva que aún no culmina en una nueva visión conceptual de la comunicación¹².

Así pues la comunicación académica tiene tres etapas oficiales, la del periodismo, de los 30s a los 50s, la del periodismo y las ciencias de la comunicación, de los 60s a los 90s, y la del periodismo, las ciencias de la comunicación y las nuevas tecnologías de información y comunicación, en los últimos años, ya en pleno siglo XXI. La Sociología aparece sobre todo a partir de la segunda etapa. Pero tiene también sus antecedentes.

En la segunda etapa, la de los 60s a los 90s, el campo académico de la comunicación busca una base conceptual que le permita nombrar y entender a los medios de difusión masiva en un contexto social general. El discurso de la Economía Política fue su eslabón con el pensamiento científico de ese momento, y la Sociología su coartada, dentro de la hegemonía de la Sociología marxista de esas décadas. El asunto no es del todo simple. Aparecían en el horizonte otras perspectivas que podrían ocupar el lugar de la base científica para entender los medios, como la Psicología Social, la Lingüística, la Semiótica. Esto sucede así, es más complicado de lo que parece. Como resultante el eje que articula el pensamiento académico en comunicación viene a ser el pensamiento marxista sociológico, en lo que se ha llamado como la Escuela crítica latinoamericana, centro hegemónico de congresos y publicaciones durante varias décadas, y aún con cierta importancia hoy día¹³.

¹² Como ejemplo de esta situación tenemos el caso de la Universidad Autónoma Metropolitana en la ciudad de México. En el año 2006 se propone una división nueva alterna a la tradicional división de ciencias del hombre, una nueva división que lleva en su título el nombre de la comunicación y la información. Y que supone la aparición de nuevas carreras, y sobre todo de un nuevo espacio conceptual universitario que las cobija. Esto sucede en la cuarta unidad de la UAM, la de la UAM Cuajimalpa, la más nueva de las cuatro unidades. Ya existía la carrera de comunicación en la UAM-Xochmilco, dentro de la división de las ciencias del hombre, y en la UAM-Azcapotzalco, dentro de la división de las artes y las ciencias del diseño.

¹³ Un libro que explora esta situación es el siguiente: León Duarte, Gustavo Adolfo (2006) *Sobre la Investigación de la Comunicación en América Latina*, Universidad de Sonora, Hermosillo.

La Sociología es entonces clave para el pensamiento académico latinoamericano en comunicación. Pero no cualquier Sociología, es el pensamiento de izquierda la clave. De esta manera aparecen dos grandes campos conceptuales para entender los medios. Por una parte la ideología dominante, que se expresa, modula y canaliza, por los medios de difusión masiva. Y por otra parte, la propiedad capitalista de los medios de difusión, lo que refuerza el carácter de clase de nuestras sociedades dependientes y periféricas. Estos son los dos espacios conceptuales básicos del pensamiento en comunicación sociológico y marxista.

A nivel internacional sucede algo semejante, estamos en la época de la guerra fría, la propaganda de capitalistas y socialistas tiene frentes de encuentro y disputa en muy variados ámbitos. El de las universidades públicas latinoamericanas es de izquierda, lo cual coincide en parte con la historia del pensamiento sociológico general en esos años. Después de la hegemonía estructural funcionalista hasta los años sesenta, el mundo sociológico se mueve hacia el pensamiento crítico de énfasis histórico, donde el marxismo está al centro. El campo académico de la comunicación emerge como tal en los sesenta, justo cuando todo el discurso sociológico es crítica del estructural funcionalismo, y se lanza a una exploración de las condiciones sociales producto del capitalismo general dominante. En el caso de América Latina el tema se profundiza al percibirse a esta región del mundo como explotada por el primer mundo capitalista en un sentido económico, dominada en un sentido político, y hegemonizada en un sentido cultural e ideológico. Los medios de comunicación son percibidos como parte de esta triple subordinación a la estructura capitalista dominante. Y esta imagen cubre el espacio central del discurso académico latinoamericano y más allá. La comunicación académica es entonces un espacio académico subordinado a la hegemonía marxista en el discurso sobre lo social, y los medios son considerados como parte sustantiva de la reproducción de la estructura dominante. El estudio de la comunicación es en este sentido sociológico y marxista¹⁴.

¹⁴ Autores como Mattelart son claves en ese momento, así como un grupo de intelectuales de izquierda movilizados por el continente a partir de las dictaduras en el...

III. La Sociología y la Comunicología. Dos historias alternas

La Comunicología latinoamericana está marcada por el pensamiento marxista y por algo parecido a una inspiración, una aspiración, una relación que no termina por ser estrecha, con el pensamiento sociológico. El punto está en que el mundo de la reflexión comunicológica no está vinculado del todo al mundo de las profesiones y oficios de la comunicación. Éste es todo un tema. Cuando se habla de oficio y profesión de la comunicación en el campo académico con ese nombre, en América Latina y otras partes del mundo, lo que se entiende es la figura del periodista, y algo en el sentido de la imagen del comunicador, ese personaje que hace cosas en los medios de difusión, o a partir de la figura del emisor de mensajes que serán transmitidos y presentados a través de algún medio, llamado por ese motivo de comunicación. Es decir, en las carreras de comunicación lo que interesa es un oficio ligado a prácticas de comunicación muy cercanas a lo que se entiende por un escritor, en un sentido, a un emisor de mensajes, en otro. Y ambos perfiles se encuentran lejanos del pensamiento sociológico como pensamiento científico, pero sí se han encontrado cerca del pensamiento sociológico como ideología política. Un gran tema este. La imagen general es que por una parte los oficios de las carreras de comunicación no están configurados desde una plataforma científica, sociológica o cualquier otra, y por otra parte los altos estudios no son del todo sociológicos, son más bien consignas políticas sobre los medios más propias de un periodista partidista, que de un investigador científico. El caso latinoamericano sigue siendo nuestro contexto primario de referencia.

Lo que tenemos entonces es una Comunicología histórica que no llega a ser científica del todo más que en ciertos sectores¹⁵, y en general se conforma

...como sur, y en otras áreas de Sudamérica. El caso de México se vuelve especial en esos años setenta y ochenta, es el país que recibe a un porcentaje muy significativo de la crítica de izquierda del continente, incluyendo a la comunicación.

¹⁵ En México sólo tenemos en este momento dos programas de investigación institucional reconocidos como tales, uno en la universidad de Guadalajara, y otro en el Instituto Tecnológico y de estudios Superiores de Monterrey, en contraste con casi cuatrocientos programas de licenciatura en comunicación.

con una agenda de temas propios del mundo político, periodístico. Y por otra parte está un oficio práctico de la comunicación aprendido en las carreras universitarias sin un vínculo importante con los altos estudios, o casi ningún vínculo, o más bien sin ningún vínculo. La Comunicología en este sentido es prácticamente inexistente en nuestro medio. Y la que existe es sólo de libro de texto, y casi en su totalidad con referencias externas a América latina¹⁶.

Así que una cosa es hablar de Sociología y Comunicología como algo que tiene cierta relación en la historia oficial del campo de la comunicación en América Latina y en México, y otra hablar de la otra historia donde la relación con la Sociología o con cualquier otra disciplina es sólo un decir lejano y de referencia general, pero no ha construido en forma puntual programas ni oficios, ni mundo social. Otro tema, muy importante es el de la evaluación de lo que sí ha sucedido. Buscar la información sobre las preguntas del efecto que ha tenido en egresados de carreras de comunicación su formación conceptual a partir de los contenidos de los planes de estudio. O sobre el impacto que ha tenido sobre planes de estudio las agendas de la parte del campo más asociada al mundo de los congresos y las publicaciones.

En este sentido las historias del campo académico de la Sociología y de la Comunicología han tenido rutas distintas y particulares. La Sociología se ha configurado en propuestas contestatarias de izquierda, y la Comunicología histórica se ha configurado como apoyo instrumental a empresas de todo tipo. La Sociología cubrió ciertas necesidades conceptuales de la comunicación, pero no se articuló con sus formas instrumentales. Y por otra parte la Sociología se movió dentro de los causes de los movimientos de izquierda, y sólo volteó a ver a la comunicación cuando necesitó algún apoyo instrumental en el contexto del uso de medios para propaganda. En ningún momento durante décadas hubo algún ensayo de orden epistemológico o metodológico

¹⁶ Para estos temas es sugerente el texto sobre la bibliografía usada en las materias de teoría de la comunicación en México, y el contraste con la producción científica en México o América latina: Galindo Cáceres, Luis Jesús (2007) «Comunicología y bibliografía en México. Los planes de estudio, la bibliografía y las teorías de la comunicación». En *De Vinculación y Ciencia*, Universidad de Guadalajara, Número 23, Año 6, Noviembre 2007, ISSN 1665 4943, Guadalajara, Páginas 49-62.

LA SOCIOLOGÍA FUNCIONALISTA Y LA COMUNICOLOGÍA HISTÓRICA

Comunicación masiva y operación autopoietica de clausura en
los sistemas sociales

Jesús Galindo Cáceres

Grupo hacia una Comunicología Posible (GUCOM)

arewara@yahoo.com

<http://comunicologia-posible.iespana.es>

I. La presentación de la problemática básica de la Sociología Funcionalista y la Comunicología Histórica

La Sociología Funcionalista y la comunicación tienen una historia paradójica para nuestro mundo académico latinoamericano. Por una parte hay una o varias genealogías de autores que han ensayado su pensamiento en este formato, genealogías de autores que escriben en otra lengua y desde otro mundo social y cultural, y de las cuales se puede sacar alguna conclusión si se estudian, si se aplican, si se incorporan a la vida académica y social. De eso sabemos poco en América Latina y en México, esa historia es lejana y ajena, por lo menos para el llamado campo académico de la comunicación. Y por otra parte existe otra historia, una que nace en nuestro propio medio, y que tiene una larga presencia en discusiones, ponencias, textos, y exposiciones magisteriales en las aulas. Esta segunda versión de la historia toma a algo llamado funcionalismo en comunicación como la mala hierba de los sesenta hasta los ochenta y más allá. En esta segunda vertiente histórica no importa si sabemos o no qué pasa con el funcionalismo y la comunicación, lo que importa es tener una postura, una visión de descalificación inmediata para todo

aquello que suponga algún contacto con las genealogías de la primera historia. Dos historias, una ajena, la otra es la nuestra.

El funcionalismo es el gran representante de la llamada teoría del consenso¹, corriente que domina a la Sociología norteamericana en la post-guerra. Aquellos fueron tiempos de unir filas, de creación de representaciones de felicidad y convivencia armónica. Enfrente se desarrollaba la llamada teoría del conflicto, con un énfasis europeo, y cargada del pesimismo que el ambiente de guerras mundiales en su territorio había configurado. La gran consigna de la época, reforzada por las tesis funcionalistas, fue «una sociedad estable es una sociedad deseable».

En la oposición micro-macro, la Sociología Funcionalista opta por lo macro, le interesa el estudio y comprensión de las grandes estructuras e instituciones sociales. Podría afirmarse que su desarrollo tiene implicado el interés por hacer ciencia de lo general, de la sociedad en general. La Sociología no es en ese momento todavía una ciencia consolidada, podría afirmarse que el funcionalismo es un impulso hacia lo científico en el pensamiento social. De ahí su interés en lo general, en sus afirmaciones contundentes y definitivas, y en el esfuerzo por construir un esquema de representaciones sistémicas, con la imagen de la mecánica como guía para comprensión y explicación de las relaciones sociales.

Al crear una gran imagen de la sociedad su visión intenta interpretar al movimiento, al cambio, al tiempo que a la composición y organización del todo y sus partes. Su sentido de todo ello termina por ser más cercano a lo estático que a lo dinámico. Sin embargo la imagen justa es el equilibrio, ese sentido mecánico del equilibrio se representa como algo que se mueve, que cambia, pero en forma ordenada, no revolucionaria. Eran los Estados Unidos de Norteamérica de la reconstrucción post-depresión, del triunfo heroico en la segunda guerra mundial.

El optimismo es desbordante, se confía en un equilibrio ecológico y demográfico. Sus defensores piensan que la sociedad evoluciona para mejo-

¹ Teoría del consenso frente a las llamadas teorías del conflicto.

Ritzer, George (1995) *Teoría sociológica contemporánea*, McGraw-Hill, Madrid.

rar, y que su capacidad para solucionar problemas cada día es más grande. Todo pasa por este tamiz, y desde él se justifica todo lo que coopere en apariencia al desarrollo general. La institucionalidad está por encima de todo, es defendible a toda costa, la desviación de las normas institucionales es percibida como maligna, como indeseable. Las imágenes de balance y armonía construidas por sus deseos y aspiraciones terminan por encubrir su sentido común y su rigor sociológicos.

La estratificación es una necesidad funcional universal. La diversidad de roles cubre todas las actividades necesarias. La sociedad compleja no puede ser igualitaria, pero puede ser justa, la confianza en que la solidaridad por lo general está por encima de los intereses particulares es conmovedora. Los valores comunes son la base de la convivencia social. Esto implica que los sistemas simbólicos, los sistemas culturales y los sistemas de comunicación colaboran para la configuración, difusión, reforzamiento, confirmación, defensa, de las metas sociales comunes. Las cuales en sí mismas no son puestas en duda, todo lo contrario, son el corazón de la propuesta, el horizonte de la vida americana deseable para toda la humanidad.

De ahí que sea necesario un sistema normativo común para lograr los fines comunes. El sistema educativo debe construirse para la defensa y promoción de esas normas y esos fines, que son los que constituyen la base de la formación de la comunidad de sentido y de acción, de la comunidad social en general. Esta centralidad de los fines comunes vincula tanto los ideales de la democracia como los de la decencia. De ahí que la conducta desintegradora sea el enemigo a vencer, todo aquello que vaya en contra de la unidad, del orden, de los fines y normas establecidos. La propuesta termina por ser profundamente conservadora intentando representar el movimiento de una sociedad que se pretende en busca de la perfección y caminando a su obtención, en un momento en apariencia exitoso en este sentido en la historia contemporánea.

El funcionalismo sociológico nace y se desarrolla en los Estados Unidos de Norteamérica en los años cuarenta, cincuenta y sesenta. Es evidente que el funcionalismo en comunicación tenga su cuna y su potencial desarrollo también en ese país. La historia a partir de ahí se mueve en una paradoja. Es

decir, si el funcionalismo inicia en los cuarenta, y se desarrolla en los cincuenta, la lógica indica que el efecto en el campo académico de la comunicación sería cuando más temprano entre finales de los cuarenta y principios de los cincuenta, pero no es así, aunque sí es así. ¿Cómo puede ser esto? La sinrazón es muy sencilla, para Latinoamérica el funcionalismo sociológico en comunicación es equivalente a la historia de los Estados Unidos en estudios sobre comunicación masiva, porque todo lo desarrollado en aquel país en ciencias sociales es funcionalismo, y todos los estudios en comunicación, en especial sobre medios de difusión, son ciencias sociales. Parece absurda la aseveración, pero con todo y que sea así, esa es la historia oficial de la comunicación norteamericana en América Latina, vía la llamada escuela crítica y sus ecos².

De esta manera los antecedentes del funcionalismo en comunicación en EE.UU. se ubican con Harold Lasswell³ y su trabajo sobre la propaganda en la Universidad de Chicago en 1927, reflexión sobre lo acontecido durante el arranque del siglo XX y la primera guerra mundial. Si bien este asunto no tiene relación directa con el funcionalismo sí lo tiene con un programa que está al centro de las preocupaciones del campo académico de la comunicación, los medios de difusión masiva y la propaganda que se puede producir a través de ellos. Ésta será una preocupación que empieza entonces y continuará a través de todo el siglo XX, incluido el gran fenómeno ejemplar de la propaganda durante la segunda guerra mundial.

Lasswell representa una corriente de investigación social que está aparte de las corrientes oficiales dominantes de la llamada escuela de Chicago, primero, y del Funcionalismo sociológico de Harvard, después. Él representa uno de los inicios de la investigación pragmática de los medios de difusión. No interesada en grandes teorías, ni en hegemonías dentro del campo académ-

² Escuela que tiene a su máxima representación en el grupo que desde la Cátedra UNESCO en comunicación en São Paulo, Brasil, convoca a toda América Latina al estudio de la llamada corriente crítica latinoamericana.

³ Harold Lasswell. Considerado uno de los padres de la comunicación académica en la historia oficial del campo académico de la comunicación en los EE.UU. En Schramm, Wilbur (comp.) (1975) *La ciencia de la comunicación*, Roble, México.

mico, la escuela pragmática se ocupa en obtener información de campo y con ello construir esquemas de lo que sucede en el mundo social. Esta escuela llega a América Latina confundida con la Sociología Funcionalista, que es teórica, siendo que la investigación norteamericana sobre los medios está basada sobre todo en una eficaz aplicación de la metodología de encuesta, o de análisis de contenido, para registro y análisis de información sobre lo social, por lo cual también se le denomina práctica y administrativa. Este detalle tampoco pasa por alto en América Latina, la encuesta también será declarada en forma oficial como portadora del virus del funcionalismo norteamericano, con todas las satanizaciones correspondientes. La confusión no podría ser mayor.

Hay otro elemento que termina de desdibujar las fronteras entre los asuntos metodológicos y teóricos de las posturas ideológicas, los medios de difusión. Lasswell, experto en propaganda, es quien propone la imagen de la aguja hipodérmica en la relación entre medios de difusión y la democracia norteamericana. La imagen la construye como una metáfora que explicita la instrumentación de los medios como vehículo para inducir elementos de actitudes y valores democráticos en la sociedad norteamericana de principios del siglo XX. Esta imagen es tomada al pie de la letra por sus críticos latinoamericanos y no latinoamericanos para descalificar la visión de los medios como todo poderosos ante la resistencia de las audiencias activas y alternativas al poder que ellos, los críticos, imaginan haciendo frente a la dominación capitalista, burguesa e imperialista de los medios⁴. Por supuesto la afirmación de la aguja hipodérmica se convierte en el centro de las burlas y ataques de los críticos a todo lo que parezca gringo, proveniente de los EE.UU., y en uno de los axiomas centrales de lo nombrado como funcionalismo en comunicación. La imagen está descontextualizada y no tiene relación con la Sociología Funcionalista ni con la elaboración de Lasswell.

⁴ Una versión de esta situación viene desde dentro, de la misma genealogía crítica convertida en cultural, de uno de los máximos representantes de esta corriente latinoamericana. Martín Barbero, Jesús (1987) *De los medios a las mediaciones*, Gustavo Gili, Barcelona.

El funcionalismo sociológico tiene como objeto privilegiado a la sociedad en su totalidad, es una teorización sobre la sociedad en general. Con tal ambición su mirada de inmediato se dirige a la composición de ese objeto tan grande, sus partes. Y de inmediato a la propuesta de relación entre esas partes y el todo. Es un planteamiento sencillo. Las partes son las instituciones, los lugares que ordenan el comportamiento y el sentido de lo social, la relación de esas instituciones con el todo es la imagen de la función, el resultado, todas las instituciones sociales son funcionales en algún sentido al todo social. De este poderoso y simple esquema derivan todos los demás componentes de su arquitectura conceptual⁵.

Es evidente que con un esquema tal los medios de difusión tuvieran de inmediato un lugar, son funcionales al desarrollo del todo social. Pero el juicio no es de los sociólogos, que estaban más interesados en el sistema cultural, en el sistema educativo, en el orden de la estructura social, en el sistema económico y la sustentabilidad. Los medios aparecen en la mira de los estudiosos de la propaganda y la publicidad, sobre todo de los primeros, que miran en los medios los caminos más rápidos y seguros a la construcción de un consenso y a partir de él un comportamiento colectivo a favor de la nación. Hasta qué punto esta observación es funcionalista o sólo sentido común práctico es parte de la pregunta por hacer en el análisis retrospectivo de lo sucedido en los EE.UU. y en la crítica latinoamericana.

Y éste es en parte el nudo del asunto. La sociedad norteamericana del primer tercio de siglo fue acomodándose a una practicidad operativa eficaz que se hizo cultura. Al llegar el funcionalismo en los cuarenta parecería que lo que sucedió es que se puso en conceptos lo que ya era una forma incorporada del sentido común, cómo entender a las diversas instituciones sociales como partes de un movimiento general de construcción de una nación, muy senc-

⁵ Para algunos el planteamiento viene de la Antropología británica, escuela con la cual tuvo contacto Talcott Parsons al pasar por ella en su estancia en Inglaterra cuando era estudiante. Para una mirada a este funcionalismo antropológico. Harris, Marvin (1978) *El desarrollo de la teoría antropológica. Una historia de las teorías de la cultura*, Siglo XXI, Madrid.

llo, como partes que colaboran. Y de esta manera el juicio sobre lo que no colabora es automático, no es funcional, no es deseable, es un problema que hay que resolver cuanto antes. Parecería que hay un tono en este juego discursivo de intolerancia, de exclusión, pero no es así. Tanto los sociólogos funcionalistas como los políticos y administradores compañeros de este viaje en la construcción de la nación norteamericana, tenían una visión de inclusión muy grande, sabían que ese era el reto de la inmigración y la diversidad, pero al mismo tiempo declaraban de buena fe que el que no quisiera colaborar en ese proceso se atendería a las consecuencias, si actuaba de mala fe, o que sería integrado con cuidado si actuaba por ignorancia, por omisión, o distracción. Más sentido común.

El pensamiento en comunicación masiva en los Estados Unidos estuvo también guiado por la razón práctica y el optimismo liberal. Ese es el contexto ideológico de la *Mass Communication Research* y el llamado funcionalismo en comunicación. Pero la diferencia sustantiva entre los estudios en medios de difusión masiva y la Sociología Funcionalista fue precisamente que unos estaban interesados en los datos y perfiles empíricos de los públicos y audiencias, y la otra en la construcción de una gran teoría abstracta de la sociedad. El contacto es sutil, más por ambiente social-político y en parte académico que por programa de trabajo científico. La afirmación de que poco o nada tuvieron en común es más una primera hipótesis de trabajo que una conclusión definitiva. Si por una parte parece que la relación evidente fue insustancial, por otra parte ante la no evidencia habría que hilar delgado.

Así, para entender y conocer más lo que es la Sociología Funcionalista y sus posibles relaciones con la comunicación, hace falta una indagación que vaya más allá de los lugares comunes que se han repetido a lo largo de varias décadas a partir de los setenta. Y por otra parte viene bien entender el enfrentamiento ideológico entre la llamada Sociología Crítica, de cuño marxista, con lo entendido desde este escenario como Sociología Funcionalista, situación que puede resumirse en la oposición entre conflicto y consenso que cada una de estas corrientes representaba en el imaginario discursivo de críticos. Estos dos frentes de trabajo histórico aparecen como necesarios para mejor comprender lo que ha sido el mundo del discurso académico de

la comunicación en nuestro medio y sus relaciones con lo que sucedía en otros espacios y tiempos. Explorar el escenario de la lucha ideológica y del desarrollo teórico científico son tareas urgentes.

A la Sociología Funcionalista no le interesan en principio los comportamientos particulares empíricos de los actores, le interesa la arquitectura general de una teoría que dé cuenta de una sociedad que en abstracto es representativa de lo que sucede en lo concreto. Esa es la principal crítica que se hace al pensamiento funcionalista sociológico. Y del otro lado tenemos a los estudios sobre los medios de difusión y sus efectos en sus públicos y audiencias. Aquí el interés es el movimiento de lo concreto, la medición de lo que está sucediendo, la atención al comportamiento concreto de los receptores concretos de los medios. El interés es por el movimiento de la vida social, por lo emergente, por lo coyuntural. No puede ser más distante la perspectiva de intereses.

La atención al espacio público es un interés manifiesto de los estudios sobre audiencias y públicos de los medios. La Comunicología Histórica norteamericana está ocupada en el nacimiento de la sociedad de masas desde una perspectiva distinta que la europea. Allá la política lo atraviesa todo, acá aparece cierta independencia del objeto, independencia que seguirá su camino hasta tomar una forma relativamente autónoma de las ciencias políticas y sociales, estamos hablando de los estudios sobre los medios dentro del campo académico norteamericano de la comunicación⁶. En Europa no se presentan condiciones similares de nacimiento y desarrollo de este campo de conocimiento, incluso a la fecha en muchos países europeos no existe como tal. El campo académico de la comunicación nace en Estados Unidos, y nace con una vocación de independencia de las otras disciplinas sociales, y es en cierto sentido multidisciplinar. En América Latina la situación es paradójica. Por una parte el formato académico de la comunicación es traído de los Estados Unidos, y por otra parte no tiene ciencias sociales en formación en sentido estricto. La ambigüedad y confusión son tales que lo único que permite po-

⁶ Rogers, Everett, y Steven H. Chaffee (1983) «Communication as an academic discipline», en *Journal of Communication*, Vol. 33, número 3, Summer 1983.

EL ESTUDIO DE LAS SOCIEDADES COMPLEJAS La Sociología Cultural y la Comunicología Posible

Héctor Gómez Vargas

Universidad Iberoamericana León

Grupo hacia una Comunicología Posible (GUCOM)

hector.gomez@leon.uia.mx

<http://comunicologia-posible.iespana.es>

I. Introducción. Sociología Cultural

Para algunos sociólogos, la cultura ha ocupado un lugar secundario y marginal dentro del pensamiento y quehacer de la sociología, y esto ha propiciado poca atención a la Sociología Cultural. Es decir, para la sociología clásica, la cultura no fue central ni prioritaria, aunque ello no implicó, como expresa Antonio Ariño (2000: 7) que «los aspectos culturales de la modernidad hayan quedado al margen de la reflexión sociológica, pues de hecho desde los padres fundadores hasta la actualidad podremos seguir un *filum* de tratamiento riguroso de determinadas problemáticas (análisis de la religión, la ideología, la racionalización, la vida urbana)».

En la sociología clásica no hubo una atención directa al tema de la cultura, pero su atención tuvo un vínculo con ella a través de la manera como se conformaron las ciencias sociales en el siglo XIX (Wallerstein, 2005), y en particular en la búsqueda de su orientación particular y diferencial respecto a otras áreas de estudio de lo social y lo humano (Simmel, 2002), que le implicaba, entre otras cosas, una visión total de la sociedad (Rex, 1977), y como parte de ello, la necesaria atención y resolución de la dimensión subjetiva, individual y colectiva, de la vida social. Elaboraciones teóricas y conceptuales

que encontramos en obras como las de Durkheim sobre las «representaciones colectivas», o en Marx y su propuesta de la superestructura y de la ideología, fueron algunas respuestas para dar cuenta de la compleja relación de la manera como lo simbólico actúa y está presente dentro de las relaciones sociales, y para ello dirigieron su atención a fenómenos como la religión, la moral, el derecho, los ritos, el espíritu. La cultura fue homologada a otros conceptos y nociones trabajados en las ciencias sociales.

También podemos ver que dentro de la sociología clásica hubo una primera orientación de la Sociología Cultural. El sociólogo francés Raymond Aron (1953), al escribir sobre los primeros sociólogos alemanes, señalaba que sólo hasta el siglo XX se pudo hablar de una «sociología analítica» que se diferenciaba de la «sociología enciclopédica», y que se dividía en dos tipos, la sistémica y la histórica, siendo esta última la que busca «las leyes o, por lo menos, la teoría del devenir de la «sociedad burguesa» (1953: 9), es decir, aquella que se interesa por la cultura y sus «formaciones objetivas, por las realidades colectivas (cultura, Estado, derecho)» (1953: 49), pretensiones que dieron la pauta al sociólogo Alfred Weber para intentar realizar una Sociología Cultural al estudiar el pasado a través de las obras del espíritu para observar la evolución de la humanidad. Esta visión de la Sociología Cultural estaba en relación con ciertas tradiciones de pensamiento sociológico que emanaron en el siglo XIX, y que en el XX tendrían otras orientaciones y objetivos.

Pero hemos de considerar que la Sociología Cultural no ha sido producto exclusivo de la sociología sino de una serie de diálogos de ciertas vertientes sociológicas, la antropología, las humanidades, y la importancia de la Sociología Cultural en las últimas décadas ha sido consecuencia de la relevancia que adquirió la cultura dentro de las ciencias sociales para dar cuenta de la complejidad que las sociedades iban gestando a partir de la segunda mitad del siglo XX dentro de un entorno de un nuevo desarrollo económico y político sustentados por la presencia de los medios de comunicación y las tecnologías de información dentro de un contexto global. Así, se pueden señalar dos grandes tendencias que se dieron a partir de mediados del siglo XX por las cuales lo cultural cobró alta relevancia en los estudios sociales y un vínculo cada vez más estrecho con la comunicación.

La primera se refiere a la crisis de la sociología y sus paradigmas de estudio después de la Segunda Guerra Mundial. A la tendencia de realizar una ciencia unificada acorde a la filosofía de las ciencias naturales, hubo igualmente otra para buscar un nuevo status de las ciencias sociales a través de la interpretación de la agencia humana de la cual emergieron una diversidad de paradigmas pragmático/interpretativos que rechazaban las explicaciones deterministas, nomológicas/deductivas (Giménez, 1992). Anthony Giddens y Jonathan Turner (1991: 11) mencionan la proliferación de una diversidad de enfoques que se dieron a partir de estas tendencias como la fenomenología, la hermenéutica, la etnometodología, la teoría crítica, y que de acuerdo con Giddens (1993: 25) estas escuelas de pensamiento encaraban los problemas del lenguaje y del significado en relación con la «comprensión interpretativa» de la acción humana¹.

Jeffrey Alexander y Paul Colomy (1992) señalan que después de la Segunda Guerra Mundial se han dado tres períodos en la sociología: el primero, hasta la década de los sesenta, donde predomina la tendencia estructural-funcionalista y de la cual derivan las propuestas de la microsociología y la teoría del conflicto; la segunda, en la década de los setenta, donde se pretende articular las teorías del orden y la acción, del conflicto y la estabilidad, de la estructura y la cultura; la tercera, a partir de la década de los ochenta, cuando se da una renovación de la teoría de la cultura y de la sociedad, retomando una tradición de pensamiento que proviene del pensamiento sociológico clásico y de la hermenéutica y que proviene de la obra de Dilthey, Weber, Durkheim, Parsons, para llegar a Raymond Williams, Clifford Geertz, Stuart Hall, Pierre Bourdieu, y al mismo Alexander (Alexander, 1989; 2000).

Esta corriente de estudio lleva a cuestar la propuesta de que la cultura no es un apartado de la sociedad, sino que es parte de la vida social, un sistema de lo social autónomo donde se da la interiorización y materialización de la vida simbólica a través de valores, normas y prácticas culturales. Por lo mismo, además de encarar el trabajo de una definición simbólica de la cultura, sus métodos de análisis, la consideración de la manera como se produce la

¹ Recomendamos revisar el libro de Giddens (1993), principalmente los cap. 2 y 3.

cultura, a partir de la década de los ochenta se va asumiendo que es importante el estudio de la ideología, la hegemonía, la dominación, y para ello la acción de los medios de comunicación son considerados como centrales y necesarios para entender la vida social contemporánea, su reproducción y su organización a escalas cada vez mayores, como el caso de lo global.

La segunda tendencia la podemos encontrar a partir de la manera como algunas disciplinas y tradiciones de estudio, principalmente en la antropología (Geertz y Clifford, 1991) y en la sociología, abordan el estudio de la posmodernidad, la cual, de acuerdo con Scott Lash (1997: 20) es una especie de «paradigma cultural» basado en lo que llama «regímenes de significación», en los cuales «sólo se producen objetos culturales», y ello implica que se da una «economía cultural específica» y que es un «modo específico de significación» con los cuales los objetos culturales «dependen de una relación particular entre significante, significado y referente» (1997: 21) y por lo cual el análisis de la cultura es necesario para entender la manera cómo la economía del consumo es el principal motor no sólo de la misma economía, sino de la materialización de un orden social, la manera de experimentarlo (Sennett, 2006), a través de códigos culturales que se mueven y se tejen para ser los referentes de la nueva textura de lo social (Jameson, 1991; Swingewood, 1998), los nuevos imaginarios de diversos actores sociales, y de las diversas formas de agrupaciones sociales.

Podemos señalar que esta tendencia puede ser vista con dimensiones aún más amplias pues implica el reconocimiento de un cambio de época, de transiciones profundas de las bases del Moderno Sistema Mundo y de la modernidad, y donde la esfera de la cultura no sólo está estrechamente vinculada en la conformación de un nuevo orden económico de escala mundial, sino que tiene un papel central dentro de las nuevas dinámicas y configuraciones geopolíticas, donde se dirimen las tendencias de las luchas por la hegemonía a escala mundial por medio de lo simbólico, en un sentido a la vez amplio y profundo, social e históricamente, que se ha ido manifestando como clave para comprender los conflictos, luchas, tensiones en diferentes regiones del mundo, así como para orientar un nuevo orden social y político, entre las diversas naciones y al interior de cada una de ellas (Gandásogui, 2007). Es lo

que Immanuel Wallerstein (2007: 23), por citar a algún autor reconocido, llama como la geocultura, a la que considera como uno de los dos grandes desafíos de nuestra época, junto con la geopolítica.

Visiones como la de Wallerstein hacen ver la importancia para la sociología de atender la dimensión de la cultura. Blanca Muñoz (2005: 13), por ejemplo, señala que la dimensión de lo simbólico «remite a las cosmovisiones colectivas y a las construcciones sociales de la realidad» y que toda realización cultural implica una «organización cognoscitiva» que donde mejor se expresa es en «las concepciones políticas de los individuos y grupos sociales a lo largo de su desarrollo histórico». Dice Muñoz (2005: 15) que hablar de las teorías políticas es remitirse a lo cultural «como organización de la jerarquía social y sus valores, y que cada concepción de política y economía implica un modelo de cultura que implica una concepción y una estrategia «de control social y asimilación de la población en los valores dominantes» (2005: 17). Es por ello que Jeffrey Alexander (2000: 31) señala que la sociología ha de tener una dimensión cultural porque cualquier acción, «ya sea instrumental y reflexiva vertida sobre sus entornos externos, se encarna en un horizonte de significado en relación al cual no puede ser ni instrumental ni reflexiva», pues sólo puede ser efectiva si se le vincula a «los asideros simbólicos establecidos», y si la sociología no atiende esta dimensión, «los trabajos relativos a los ámbitos de la acción y a los ámbitos institucionales nunca se entenderán por completo».

Ante estas tendencias es posible ver la atención creciente, aunque desigual, por la cultura y el papel que ha ido cobrando la Sociología Cultural, y en su interior, el interés por la presencia y acción de los medios de comunicación como uno de los principales ámbitos para la producción, distribución y consumo de lo simbólico dentro de las sociedades contemporáneas. Y es por ello que en el pensamiento social hay una tendencia a girar hacia la comunicación, y la incorporación de los estudios de la comunicación dentro de los estudios de la cultura, de la Sociología Cultural.

La Sociología Cultural que emanó a partir de la segunda mitad del siglo XX fue obra de una diversidad de propuestas de intelectuales que provenían de diferentes lugares, disciplinas y tradiciones de pensamiento. Un cuadro mínimo de estos autores sería el siguiente.

1.1. Raymond Williams

Para algunos la influencia principal de la obra de Raymond Williams se encuentra dentro de la vertiente de la economía política (Stevenson, 1998: 30) que se aboca al estudio de las formas culturales modernas, y en particular de las estructuras de las instituciones que producen y distribuyen bienes y formas simbólicas. La obra de Williams en ese sentido tuvo dos tendencias importantes.

En primer lugar sus reflexiones sobre la organización de la cultura dentro del capitalismo tardío, y que expuso en su libro, *La larga revolución*, donde señala que esta larga revolución se gestó por una contradicción básica: por un lado, las fuerzas de producción que libera el capitalismo, y por el otro lado, la naturaleza comunicativa de los seres humanos. Es por ello que la historia de la producción cultural está ligada a las condiciones materiales de las instituciones sociales, de las relaciones con distintas fuerzas de producción, con formas sociales particulares, pero también con los desarrollos simbólicos de la sociedad. Los medios de comunicación son vistos por Williams como una de las instituciones sociales modernas fundamentales y claves dentro de las formas y relaciones de producción contemporáneas.

En segundo lugar, su discusión con el marxismo. Williams rechazó la postura marxista por distintas razones: la reducción de la superestructura a un mero reflejo, la abstracción del proceso histórico, la visión de las necesidades humanas como meras necesidades económicas y no sociales, la marginación de lo cultural dentro de la organización económica, y por su parte ve que todas las prácticas sociales son sociales, y contienen elementos tanto materiales como simbólicos. Es decir, Williams señalaba la importancia del componente material, la materialización, de lo simbólico en la base de la vida material y de la experiencia social, y, por tanto, la fuerte presencia que tiene dentro de las relaciones sociales y productivas.

En la obra de Williams (1982: 14) podemos encontrar los esfuerzos por conformar una nueva visión sociológica de la cultura, es decir, «nuevos tipos de análisis social de instituciones y formaciones existentes entre estas y, por una parte, los medios materiales de producción cultural, y, por otra, las for-

mas culturales propiamente dichas», y en su acepción de una nueva Sociología Cultural, la atención a las instituciones y formas culturales, la manera como generan procesos de diferenciación en relación a otras actividades sociales, sus procesos de reproducción y de organización social, son centrales, y para ello enfatiza la importancia de la ideología y de la hegemonía².

1.2. Stuart Hall

Stuart Hall ha sido reconocido por sus contribuciones a la renovación de la izquierda británica en los sesenta y setenta, y por sus escritos sobre las subculturas, la ideología y la identidad. Sus escritos incorporaron algunos elementos de la semiótica y en los setenta el concepto de hegemonía de Gramsci y de ideología de Louis Althusser³, con lo cual abrió nuevas áreas de estudio: el análisis de los discursos dominantes y el discurso de los medios de comunicación⁴. Igualmente los textos de Hall sobre las identidades culturales dentro de entornos de las transformaciones sociales y culturales, como son los espacios mediáticos, globales y posmodernos⁵.

Para los estudios de la comunicación su mayor influencia fue a través de la manera de analizar los mensajes de la televisión, bajo el modelo de «encoding/decoding». Más adelante, Hall, se apartó de esa visión para buscar lecturas opositoras en los mensajes y dar una mayor atención a su polisemia:

² Recomendamos la lectura de Williams (1982) y (1980), sobre todo la parte II titulada «Teoría cultural».

³ Dentro de las obras de Althusser que fueron de gran importancia para la renovación del concepto de ideología podemos señalar: *Para leer El Capital*; *La revolución teórica de Marx*; *La filosofía como arma de la revolución*.

⁴ Recomendamos la lectura de los textos de Stuart Hall, «La cultura, los medios de comunicación y el efecto ideológico» (1981), «Significado, representación, ideología: Althusser y los debates postestructuralistas» (1998), y, «¿Quién necesita identidad?» (2003).

⁵ Recomendamos los textos de Hall que aparecen en el libro editado por Anthony King (2000), *Culture, globalization and the World-system*: «The local and the global: globalization and ethnicity», y, «Old and new identities, old and new ethnicities».

todo mensaje se abre a una serie de procesos, no necesariamente unificados ni homogéneos, por lo cual se puede llegar a observar fisuras ideológicas, y a partir de ello, Hall, señalaba tres formas principales de leer un texto: la lectura hegemónica dominante, que lo hace de acuerdo al orden del sentido que el mismo sugiere; la lectura del código negociado, donde al sentido del mensaje propuesto por el codificador, el lector capta el sentido general del mensaje, pero igualmente contradicciones internas; la lectura opositora, donde el lector rechaza el sentido general que se propone y ofrece mediante el mensaje.

1.3. Clifford Geertz

Una de las figuras más destacadas para el desarrollo del estudio del sistema cultural fue Clifford Geertz, principalmente con su libro *La interpretación de las culturas* (1995). La presencia y centralidad de la cultura, como la dimensión simbólica de la vida social, estaba presente en la obra de sociólogos, lingüistas y psicólogos anteriores a él, pero el paso que había que dar era otorgarle autonomía al sistema cultural y el modo de acceder a él, es decir, propicia una plataforma de análisis de lo cultural como una dimensión no sólo autónoma sino determinante para comprender y acceder al mismo sistema de lo social.

Para ello Geertz retoma la obra de Paul Ricoeur, que le permitió definir al sistema cultural al asumir que las acciones sociales, portadoras de significados, pueden ser consideradas y estudiadas como un texto. La concepción de la cultura para Geertz «denota un esquema históricamente transmitido de significaciones representadas en símbolos, un sistema de concepciones heredadas y expresadas en formas simbólicas por medios con los cuales los hombres comunican, perpetúan y desarrollan su conocimiento y sus actitudes frente a la vida» (1995: 88). Al inclinarse por el trabajo interpretativo, es decir, ver a las acciones y objetos culturales como un texto, había que incluir al contexto.

La obra de Geertz posibilitó una reflexión sobre las nuevas tendencias de las ciencias sociales, el dialogo de la sociología con las ciencias humanas, una plataforma de estudio de lo social desde la dimensión simbólica de la cultura, y herramientas de análisis desde la base de estudio de la ideología, el

LA SOCIOLOGÍA FENOMENOLÓGICA Y LA COMUNICOLOGÍA HISTÓRICA

Genealogía y trayectoria histórica de la Sociología Fenomenológica
y sus aportaciones conceptuales al pensamiento en comunicación

Marta Rizo García

Universidad Autónoma de la Ciudad de México

Grupo hacia una Comunicología Posible (GUCOM)

mrizog@yahoo.com

<http://comunicologia-posible.iespana.es>

La relación entre la Sociología y la Comunicación es compleja y está en muchas ocasiones fundamentada en afirmaciones del sentido común del campo de la comunicación. Dicho de otra forma, la propia asunción generalizada de que las Ciencias de la Comunicación –en plural– forman parte del campo mayor de las Ciencias Sociales es ya un punto de partida para hablar de la relación entre Sociología y Comunicación. Sin embargo, la propuesta que en este texto se presenta es muy distinta. Para empezar, se parte de la posibilidad de construcción de una Ciencia de la Comunicación, la Comunicología, y para ello, se abordan dos rutas de reflexión distinta: la comunicología a priori y la comunicología a posteriori. El ejercicio que se presenta en las siguientes páginas se ubica en la segunda ruta, a partir de la revisión de una de las comunicologías históricas, la Sociología Fenomenológica, una de las fuentes científicas históricas de la ciencia de la comunicación que consideramos dentro del Grupo hacia una Comunicología Posible (GUCOM). No se trata de ver si la ciencia de la comunicación es una ciencia social o no lo es. Más bien se trata de exponer qué elementos, conceptos, juicios, y procesos constructivos de la Sociología Fenomenológica tienen o han tenido algo que ver con la comuni-

cación como ciencia. El texto se compone de cinco apartados. En el primero se presenta la problemática básica de la Sociología Fenomenológica y su relación con la comunicación; se exponen los puntos de encuentro y coincidencia entre los dos espacios conceptuales. El segundo apartado profundiza en el tratamiento general de la comunicación desde la perspectiva de la Sociología Fenomenológica, con énfasis en la definición de los objetos de la fuente que tienen que ver con la comunicación. Para complementar lo anterior, el tercer apartado detalla los objetos y conceptos a partir de los cuales la Sociología Fenomenológica aborda lo que entiende por comunicación. El cuarto apartado es particular; en este punto se abandona la revisión de la fuente desde la perspectiva sociológica en sentido estricto, y se asume la necesidad de observar o revisar el proceso epistemológico de construcción conceptual de los objetos y conceptos presentados en el apartado anterior. De alguna forma, el cuarto apartado implica una aproximación epistemológica a la fuente, a sus formas de construcción del discurso científico, a sus procedimientos de observación de los fenómenos que nombra. El quinto y último apartado presenta una bibliografía básica comentada sobre la Sociología Fenomenológica y su relación con la comunicación, por un lado, y una más extensa bibliografía complementaria que incluye no sólo las obras citadas a lo largo del texto.

I. Apunte general sobre la relación entre Sociología Fenomenológica y Comunicología Histórica

1.1. El tránsito de la Fenomenología a la Sociología Fenomenológica

La Fenomenología es un movimiento filosófico del siglo XX que describe las estructuras de la experiencia tal y como se presentan en la conciencia, sin recurrir a teorías, deducciones o suposiciones procedentes de otras disciplinas. Aunque presenta varias ramificaciones, suele haber consenso en considerar a *Investigaciones filosóficas* (1900) de Edmund Husserl como primera fuente de inspiración del pensamiento fenomenológico. La misión de la filosofía de Husserl fue trascender todo significado cultural y científico, regresar al contacto pre-

reflexivo con el mundo que define a la conciencia natural para darle el estatus filosófico necesario. Para comprender las afirmaciones de la actitud natural –el dejarse vivir de la conciencia en el que ésta vive efectiva y definitivamente en sus actos– hay que suspenderlas, y esto se logra con la «reducción fenomenológica», que nos permite volver consciente lo que naturalmente no lo es.

El más claro acercamiento entre la Fenomenología y la Sociología se da en lo que conocemos como Sociología Fenomenológica, cuyo máximo representante es Alfred Schütz. La propuesta del autor está basada en la filosofía de Edmund Husserl (1913; 1925) y en el método de comprensión (*verstehen*) de Max Weber (1978). El debate general gira en torno a cómo se puede lograr el conocimiento, a partir de preguntas como las siguientes: ¿cómo podemos tratar los datos subjetivos en términos objetivos?, ¿cómo conocemos otras mentes?, ¿cómo se produce la comprensión y la comunicación recíproca entre sujetos?

El párrafo anterior introduce un punto de interés para una reflexión más general sobre la Sociología Fenomenológica. Suele haber consenso en torno a la consideración de que la Sociología Fenomenológica se inserta en el campo de las llamadas Sociologías Interpretativas, junto a corrientes como el Interaccionismo Simbólico, las Sociologías de la vida cotidiana e incluso las Sociologías de la Situación. ¿Qué comparten estas corrientes de la Sociología? ¿Puede la Sociología Fenomenológica equipararse completamente a las Sociologías Interpretativas? La hipótesis es que no, y la explicación se encuentra en el carácter filosófico-especulativo que impregna a la Sociología Fenomenológica. Pese a este carácter, es cierto que la Sociología Fenomenológica es interpretativa, eso sí, pero su casi inexistente trabajo empírico y, reitero, su matriz filosófica, hacen imposible el considerarla por completo una Sociología Interpretativa en el sentido estricto y campal del término. Los siguientes párrafos exponen con más detalle la particularidad de la Sociología que nos ocupa.

La propuesta sociofenomenológica pone énfasis en la interpretación de los significados del mundo (*lebenswelt*) y las acciones e interacciones de los sujetos sociales, y no tanto en el sistema social ni en las relaciones funcionales que se dan en la vida en sociedad. Del mundo conocido y de las experiencias compartidas por los sujetos, se obtienen las señales, las indicaciones

para interpretar la diversidad de símbolos. La última frase apunta ya un primer acercamiento entre las bases de la Sociología Fenomenológica y el espacio conceptual de la comunicación: los sujetos comparten experiencias, interactúan y se comunican, y como producto de estas situaciones de interacción obtienen las señales necesarias para comprender la realidad.

Schütz, a diferencia de Husserl, comprendió a la fenomenología como una instancia de aproximación a lo cotidiano, y definió a la realidad como un mundo en el que los fenómenos están dados, sin importar si son reales, ideales o imaginarios. En este mundo, los sujetos viven en una actitud natural, desde el sentido común. Esta actitud permite a los sujetos suponer un mundo externo en el que cada sujeto vive experiencias significativas y asume que otros también las viven.

Por lo tanto, Schütz transforma la fenomenología trascendental de Husserl en una fenomenología mundana. Mientras que Husserl pone el paréntesis sobre el ámbito del sentido común, y se aproxima a la conciencia en estado puro y a la subjetividad trascendental, Schütz orienta su pensamiento hacia la vida cotidiana y pone entre paréntesis la duda del filósofo.

1.2. Juicios, ideas y conceptos centrales de la Sociología Fenomenológica

La propuesta de la Sociología Fenomenológica implica una apuesta por la explicación del *verstehen*¹, la experiencia de sentido común del mundo intersubjetivo de la vida cotidiana.

Según Schütz, los sujetos que viven en el mundo social están determinados por su biografía y por sus experiencias inmediatas, de modo que cada individuo se sitúa en un determinado lugar en el mundo, y su experiencia es

¹ Traducido al español, *verstehen* significa comprensión. La noción se atribuye a Max Weber, impulsor de la llamada Sociología Comprensiva y uno de los precedentes claros de la propuesta sociofenomenológica de Alfred Schütz. Weber definió el *verstehen* como un método que intenta comprender al individuo, entender y buscar los motivos racionales de su proceder.

única e irrepetible. Los sujetos aprehenden la realidad desde esta posición que ocupan en el mundo, y desde este mismo lugar se configura un *repositorio de conocimiento disponible* que consiste en el «almacenamiento pasivo de experiencias» (Schütz, 1932: 107), las que pueden ser traídas al «aquí y ahora» y constituir una nueva experiencia personal inmediata. Gracias a esta reserva de conocimientos, los sujetos pueden comprender nuevos fenómenos sin tener necesariamente que iniciar un proceso reflexivo para ordenar cada una de las vivencias nuevas con que se encuentren.

La propuesta de Schütz fue retomada por Berger y Luckmann (1967), cuyo propósito principal fue la reconstrucción de las construcciones sociales de la realidad. Los autores parten de que los sujetos crean la sociedad y de que ésta se convierte en una realidad objetiva que, a la vez, crea a los sujetos. El eje básico se encuentra en el concepto de intersubjetividad, comprendida como el encuentro por parte del sujeto de otra conciencia que va constituyendo el mundo en su propia perspectiva. La intersubjetividad no se reduce al encuentro cara a cara, sino que se amplía a todas las dimensiones de la vida social. Así, tanto Berger y Luckmann como Schütz abandonan la concepción de la intersubjetividad como flujo de conciencia interior y la conciben como el vivir humano en una comunidad social e histórica. Sus propuestas implican un tránsito de lo individual a lo social, de lo natural a lo histórico y de lo originario a lo cotidiano.

Igual que Schütz, Berger y Luckmann conciben a la realidad de la vida cotidiana como una realidad intersubjetiva, compartida con otros. La interacción cara a cara es considerada como la más importante de las experiencias de interacción social, porque de ella se derivan todas las demás situaciones de interacción. La realidad de la vida cotidiana es aprehendida en un continuo de tipificaciones que se vuelven progresivamente anónimas a medida que se alejan del «aquí» y «ahora», de la situación de interacción cara a cara.

A continuación se exponen de forma muy sintética los conceptos básicos de la propuesta de Schütz. Posteriormente se verá la relación que guarda cada uno de estos conceptos con la comunicación.

1. En el tránsito de Husserl a Schütz, la intersubjetividad experimenta un

cambio: no se reduce al encuentro cara a cara entre el ego y el *alterego*, sino que se amplía a todas las dimensiones de la vida social. Para Schütz, la configuración particular del sujeto está determinada por la intersubjetividad, que constituye una característica esencial del mundo social. El *aquí* se define porque se reconoce un *allí*, donde está el otro. El sujeto puede percibir la realidad poniéndose en el lugar del otro.

2. Con respecto a las acciones y significados, Schütz retoma de Husserl el concepto de corriente interna de conciencia para profundizar en la teoría de la acción social. Este concepto le permite explicar la elaboración de un proyecto en la conciencia del sujeto, que da origen a la acción. Es en la corriente interna donde se dilucidan los «motivos porque» y los «motivos para» que justifican las acciones y donde se elaboran los contextos de significado.

3. Un tercer concepto importante es la realidad social, concebida por Schütz como la suma total de objetos y sucesos dentro del mundo social, tal como los experimenta el pensamiento de sentido común de los sujetos que viven su existencia cotidiana entre sus semejantes. La realidad social no es un mundo privado sino intersubjetivo, común a todos los sujetos, y es otorgado y potencialmente accesible a cada uno de ellos.

4. En este sentido, el mundo de la vida cotidiana es la realidad que se muestra como evidente para los hombres que permanecen en actitud natural. Sólo dentro del ámbito de la vida cotidiana los sujetos pueden ser comprendidos por sus semejantes; y sólo junto a ellos los sujetos pueden actuar en el mundo. Desde una actitud natural, el sujeto siempre se encontrará con un mundo que presupone y considera real: nació en él y presupone que existió antes de él y que seguirá existiendo después de que él no esté.

5. La actitud natural se explica a partir de la existencia corpórea de otros sujetos; la consideración de que esos cuerpos están dotados de conciencias similares; la igualdad de sentido entre los objetos del mundo externo incluidos en el ambiente de un sujeto y en el de sus semejantes; la posibilidad del sujeto de entablar relaciones y acciones recíprocas con sus semejantes; la posibilidad de los sujetos de hacerse entender entre ellos; y el carácter históricamente dado del mundo social y cultural (Schütz y Luckmann, 1973).

6. Al comportamiento específico de cada individuo Schütz lo denominó

situación biográfica. Cada sujeto lleva una secuencia en su vida de las interpretaciones de lo que encuentra en el mundo, según sus intereses, motivaciones e ideología. Aunque la realidad del sentido común es dada a los sujetos en formas culturales-históricas universales, la forma en que éstas se expresan en las vidas individuales depende de las experiencias que una persona construye a lo largo de su existencia.

7. Relacionado con lo anterior, el acervo de conocimiento se refiere a que a lo largo de su vida, el sujeto incorpora y acumula una gran cantidad de indicaciones, que luego usa para comprender o al menos controlar aspectos de su experiencia cotidiana.

8. Por último, la intersubjetividad requiere de interacción y en toda situación de interacción se produce un contacto intersubjetivo. Para Schütz, cualquier forma de interacción tiene su origen en las construcciones de la comprensión del otro, de modo que cualquier interacción entre sujetos presupone una serie de construcciones de sentido común; es decir, se construye la conducta que un sujeto prevé de otro, y viceversa.

En el caso de Berger y Luckmann, los conceptos básicos que propusieron son muy semejantes a los de Alfred Schütz. Sin embargo, existen algunas particularidades, de ahí que se presente a continuación una síntesis de la definición de cada uno de los conceptos básicos de los autores de *La construcción social de la realidad* (1967).

1. La significación es la única forma por medio de la cual es posible hablar de una realidad de la vida cotidiana.
2. El lenguaje es el sistema de signos vocales más importante de la sociedad humana. Las objetivaciones comunes de la vida cotidiana se sustentan primariamente por la significación lingüística, lo que hace que la comprensión del lenguaje sea esencial para cualquier comprensión de la realidad de la vida cotidiana.
3. El lenguaje constituye campos semánticos o zonas de significación lingüísticamente circunscritos, dentro de los cuales se posibilita la objetivación, la retención y la acumulación de la experiencia biográfica.

4. Esta acumulación forma un acopio social de conocimiento que se transmite de generación en generación y está al alcance del individuo en la vida cotidiana.

5. El universo simbólico se construye mediante objetivaciones sociales y aporta el orden para la aprehensión subjetiva de la experiencia biográfica. El universo simbólico «pone cada cosa en su lugar», es decir, ordena las diferentes fases de la biografía.

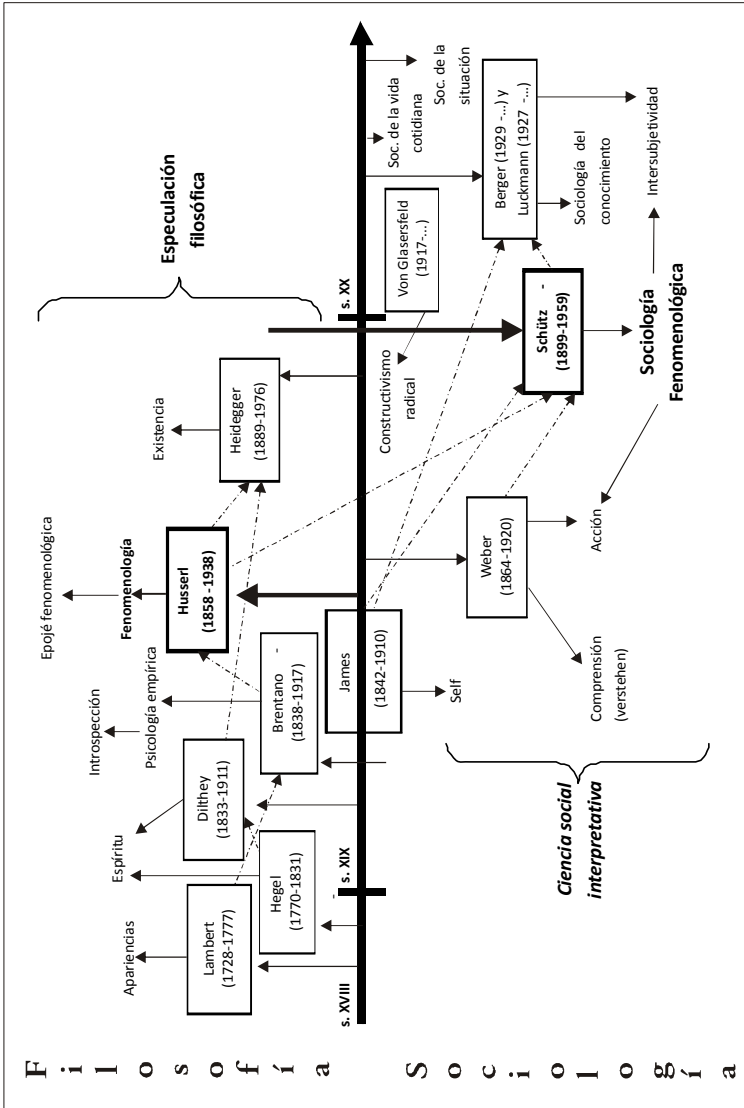
Como se puede observar, los conceptos de situación biográfica y repertorio de conocimiento de Schütz son nombrados por Berger y Luckmann como experiencia biográfica y acopio social de conocimiento, respectivamente. Asimismo, lo que para los sucesores de Schütz es el universo simbólico, fue nombrado como mundo de la vida cotidiana –con sujetos en actitud natural– por Schütz. En la cuarta parte de este texto se profundizan estas relaciones entre las construcciones conceptuales procedentes de varias genealogías de la Sociología Fenomenológica.

1.3. Síntesis de la relación entre la Sociología Fenomenológica y la Comunicología.

Las ciencias sociales tienen como objeto de estudio el conocimiento de diferentes dimensiones de la vida de los sujetos que viven en sociedades y grupos diversos. Aunque dentro de las ciencias sociales existen múltiples disciplinas, la mayoría de ellas pone énfasis en las dimensiones temporales de la vida social y en la interacción entre sujetos y entre éstos y el entorno. Para Weber, las ciencias sociales tienen como fin explicar y comprender las acciones de los sujetos.

Durante la segunda mitad del siglo XX aparecen las llamadas teorías sociológicas contemporáneas. Junto con el funcionalismo estructural de Parsons y Merton, la teoría del conflicto de Dahrendorf, la teoría de sistemas de Luhmann y el Interaccionismo Simbólico de Mead, la Sociología Fenomenológica suele ser considerada una de las principales escuelas sociológicas contemporáneas. Si bien abundan los escritos sobre esta corriente de la fenome-

Figura 3. Momentos, autores y conceptos de la Sociología Fenomenológica



Fuente: elaboración propia

NOTAS PARA EL DIÁLOGO ENTRE LA SOCIOLOGÍA, LA COMUNICOLOGÍA Y LA LINGÜÍSTICA

Tanius Karam Cárdenas

Universidad Autónoma de la Ciudad de México
Grupo hacia una Comunicología Posible (GUCOM)
tanius@yahoo.com
<http://comunicologia-posible.iespana.es>

0. Liminar

0.1. Referencia personal

La perspectiva del estudio del lenguaje ha rebasado desde hace varios lustros la dimensión estrictamente inmanente o formal. Las ciencias cognitivas y computacionales, las ciencias sociales y la evolución de corrientes filosóficas, han hecho que se desarrolle una visión enteramente distinta a la que medió en el siglo XX cuando la Lingüística Generativa de Chomsky hizo pensar nuevamente a la Lingüística.

Por otra parte, partimos de los estudios de comunicación, de su emergencia e institucionalización en América Latina durante los sesenta, así como de lo que para nosotros ha sido una hipótesis: el encuentro oficial entre los estudios del lenguaje y de la comunicación a través del estructuralismo que llega a México vía la migración sudamericana y las editoriales argentinas. Nos parece que hay una diferencia entre el estructuralismo antropológico de Lévi-Strauss, incluso el de Piaget, el estructuralismo cibernético de Moles y lo que finalmente los estudios de comunicación tomaron como tal. A fin de cuentas privó, desde el CECMAS en Francia a principio de los cincuenta,

una mirada muy cultural de la lengua. El lenguaje para la comunicación sería –vía el estructuralismo– código, signos, efectos de sentido, relación entre sintagma y paradigma, que se acomodaría para el estudio de los discursos mediáticos y más precisamente de la dimensión ideológica. Uno de los excesos que esta concepción llegó a considerar lo podemos ver en el célebre libro *Para leer el Pato Donald*, que a principios de los setenta fue una muestra que en sí misma representaba lo que podía generar la lectura ideologizante de los medios.

A principios de los setenta comenzaba la difusión en castellano de la *Semántica Estructural* de Greimas (1971), publicada en francés unos años antes y de donde emergerían una serie de instrumentos que serían canónicos en los estudios de comunicación. También en los sesenta, la revista *Communication*, publicó varios números que serían la muestra más acabada de lo que nos parece representó para la generación de estudios en comunicación en los setenta una aplicación múltiple de la comunicación como fenómeno cultural y lingüístico. Algunos de estos números serían después libros clásicos, como el célebre *Análisis estructural del relato* (Cf. Barthes et al., 1984).

A un nivel más amplio, y en algún sentido poco explorado, quedaban las reverberaciones comunicológicas (en el sentido de poner a la comunicación en el centro de un proyecto mucho más amplio y ambicioso) de Lévi-Strauss, quien distante y ajeno a los medios masivos y demás artefactos técnicos, veía la comunicación como el componente articulador de las culturas. Sin embargo, no sería esto lo que después –vía Greimas y las corrientes narratológicas– irrumpiría más fuertemente en los estudios de comunicación, sino aquella parte de la propuesta metodológica del antropólogo belga para el estudio del mito y sus relatos, el cual sería pieza clave, nos parece, en esa lectura principalmente narratológica que se hizo en los estudios de comunicación del estructuralismo francófono, dejando de fuera las propuestas más ambiciosas (y de pertenencia a la teoría de la comunicación) de Moles y Lévi-Strauss.

Esta hipótesis tiene como fundamento la revisión bibliográfica que Galindo, Karam y Rizo (2005) hicieron en la propuesta para establecer un sistema de 140 textos fundamentales del pensamiento comunicacional en la región, algunos de los cuales, manuales de teorías de comunicación impor-

tantes en los setenta, establecían al estructuralismo como una fuente importante para el estudio del lenguaje en los medios. Por ello, aun cuando nuestra reflexión tiene este origen, nuestro propósito es justamente en contrasentido, proponer una relación más compleja y detallada entre el lenguaje y la comunicación, o dicho de otra manera entre las ciencias del lenguaje (de las cuales la Lingüística sería una, pero no la única) y los estudios de comunicación (a falta por el momento de fundamentos para referirnos a ella, formalmente, como ciencia de la comunicación¹).

En este trabajo queremos retomar una arista que no hemos desarrollado en otros textos, a veces más historiográficos, campales o descriptivos en lo general². Justamente deseamos tomar la línea de la reflexión sociológica o de teoría social para ver cómo aparece en ésta la relación entre teoría de comunicación, teoría del lenguaje y teoría social (y si se quiere, por extensión, entre Comunicología, Lingüística y Sociología). Ello implica dos operaciones: tomar distancia de las Sociologías convencionales que han habitado el pensamiento comunicacional (principalmente la Sociología crítico-cultural, la Sociología funcionalista y de manera más distante la Sociología fenomenológica), y reconsiderar el objeto comunicativo, más centralmente, en la relación que queremos estudiar, asociado a la interacción, la relación social, que a la mediación técnica o las implicaciones psico-sociales de ésta. Al proponer esta relación nos adentramos a un espacio de enunciados hipotéticos, los cuales, desde nuestra lectura, entreven relaciones que al menos no hemos visto como las formulamos.

¹ Creemos en ese sentido que cuando se manosea el término «ciencias de la comunicación» (muy particularmente en el ámbito mexicano de las escuelas de comunicación), quizá lo que se quiere decir es «estudios de comunicación» (o más precisamente «estudios de comunicación social»), de tal manera nos parece más preciso este término que aquél.

² Pueden verse los textos en el portal del Grupo hacia una Comunicología Posible <http://comunicologia-posible.iespana.es/>; o bien varios de los textos propios accesibles desde http://www.infoamerica.org/articulos/k/karam_cardenas.htm

0.2. Rutas para pensar el lenguaje, la sociedad y la comunicación

Los términos lenguaje, sociedad y comunicación forman parte de un campo muy extenso de reflexión. Piñuel y Lozano (2006), en su reciente *Ensayo general sobre la comunicación*, proponen una ruta interesante para reflexionar sobre las relaciones entre estos tres conceptos. Es una ruta que al no iniciar desde la preocupación única por los medios y las tecnologías (que ya determina una manera para comprender la comunicación), abre una perspectiva en la cual los medios de comunicación son un lugar de llegada y no de partida, error frecuente cuando se quiere pensar el lenguaje en los estudios de comunicación únicamente desde su dimensión mediada. Los medios masivos son vistos como procesos complejos, y no como objeto único fácilmente delimitable. Varios autores como Rodrigo Alsina (2001) han insistido en la importancia que tiene aun para las teorías sobre comunicación masiva reflexionar en torno a otro tipo de procesos comunicativos.

El punto principal para la relación es el aprendizaje-enseñanza de la lengua, lo que no se puede realizar sin la comunicación y el estudio de la adquisición para esas destrezas comunicativas. La reflexión sobre el aprendizaje nos llevará a la cognición y al estudio del conocimiento como un aspecto que no puede dejar de señalarse.

El desarrollo de la sociedad y el lenguaje se dio gracias a la comunicación. Fue ésta la que facilitó agrupar las comunidades de homínidos y dar paso a la evolución de la sociedad y, luego, de la cultura. La comunicación ayuda a organizar las conductas, a coordinar acciones, a ahorrar energía y organizar mejor el espacio, que para la historia natural de la comunicación es central en la evolución de las especies. Si bien la voluntad humana es misteriosa, el lenguaje es la herramienta para obtener ciertos aprendizajes y para tener las competencias para interactuar en ciertas situaciones. En la teoría lingüística, sobre todo a partir de los setenta, será fundamental la noción de competencia como parte del estudio de la lengua, lo que un par de décadas antes había ya anotado el funcionalismo lingüístico con respecto al vínculo lengua-comunicación.

La pregunta por el aprendizaje de la lengua se encuentra relacionada con

la cultura misma y la vida social. La lengua se aprende por ensayo y error, lo que sucede en situaciones sociales; no hay aprendizaje lingüístico sin socialización, pero «aprender» es también hacerlo de aquellas reglas pragmáticas que indican por el uso en rituales, reglas y situaciones. Chomsky (citado por Piñuel y Lozano, 2006: 117) argumentó que la habilidad de los niños para adquirir la gramática de su primer idioma y la habilidad de los adultos para fácilmente usar esta gramática, sólo se puede explicar si suponemos que todas las gramáticas son variaciones de una universal.

A la pregunta sobre el origen y aprendizaje de la lengua, sigue el estudio de su cambio y transformación en la historia. Existen teorías que explican cómo y por qué las lenguas se transforman: por ejemplo, en el romanticismo, Humboldt (citado por Gutiérrez, Guzmán y Sefcovich, 1988) propone, desde una perspectiva idealista, que el lenguaje tiene una historia y en ella presenta estadios de madurez en su desarrollo, el cual no está del todo subordinado a la historia real de sus hablantes. Muchos lingüistas han tratado de establecer parentescos entre las lenguas y hasta ahora ha resultado difícil ponerse de acuerdo para relacionar todas las lenguas existentes. Ello se debe a la flexibilidad y velocidad en la evolución de las lenguas.

El desarrollo de la ciencia, el conocimiento tecnológico, la evolución de las ciencias, el crecimiento en nuestros instrumentos de recolección e interpretación de información, nos lleva a una interacción entre lenguas muertas, lenguas vivas y lenguajes artificiales. La cultura misma se puede comprender como un meta-lenguaje que nos permite interactuar y sobrevivir. El sistema organizado de aquellos comportamientos no incluidos en el programa genético (no heredados), sino transmitidos por el aprendizaje a partir de la interacción comunicativa entre congéneres de un grupo, y cuya vigencia en el seno de un grupo, de generación en generación, depende de interacciones comunicativas, es el entorno dentro del cual un lenguaje puede vivir, desarrollarse y cambiar. Ese entorno se llama cultura. La relación entre lengua y cultura es directa: las lenguas desaparecen cuando se extingue una cultura. Sin embargo, las interacciones comunicativas se pueden dar con una lengua muerta, como las realizadas por la propia cultura científico-técnica. El estudio de los lenguajes artificiales es un capital interesante que se abre y puede ser abordado por una

teoría general de la comunicación. Esta primera reflexión cognitiva, psicológica y evolutiva es un campo para la reflexión lingüística, sociológica y comunicativa.

Una segunda posibilidad de asomar una teoría integrada para lo social, el lenguaje y la comunicación, es la que emana de las cuestiones sobre el uso, el sentido social, la traducción, el vínculo texto-contexto, y los diversos niveles de la lengua, concebida como una especie de «sustrato terrestre» con varias capas y niveles, no necesariamente acoplados y compactos. Un ejemplo de estos rompimientos son los diccionarios léxicos, que aun cuando intentan inventariar de la manera más exhaustiva el repertorio de vocablos en una lengua, siempre resultan insuficientes ante las variaciones y la lengua que los usuarios utilizan. Este eje de reflexión se preocupa por los contextos, la pragmática, las situaciones asociables al lenguaje. El concepto de lengua, proveniente de la Lingüística más formal, puede leerse desde la dimensión de la «expresión», concebida en la propuesta comunicológica de Galindo (2005) como una categoría más sugerente para proponer una teoría general de la comunicación. En dicha categoría igualmente hay que integrar desde los valores cognitivos hasta los sociales, desde los biológicos hasta los histórico-contextuales. El tipo de reflexión sobre el lenguaje que necesita la Comunicología es justamente una reflexión formada por operadores que faciliten las relaciones entre estas dimensiones, planos y niveles.

La comunicación es mediadora del lenguaje y el lenguaje es mediado por la comunicación. El lenguaje, la lengua y el habla son transformados y a su vez transforman las formas culturales de producción social de bienes y servicios; son transformados y a su vez transforman las formas culturales de pensar, reconocerse a sí mismo, reconocer el entorno, es decir, las formas culturales de conocer. Aparece como segunda ruta, el valor cognitivo de los recursos expresivos: el lenguaje del pensamiento. Para ello, la antropología cultural nos ha mostrado cómo el uso social del lenguaje está relacionado con la relación ser humano, necesidades comunicativas y vínculo con el entorno, que se traduce en la mayor o menor proclividad efectiva de las lenguas para resolver ciertas situaciones. Eso tiene que ver con el valor cognitivo de los recursos expresivos: la relación entre pensamiento y lenguaje es central. El

lenguaje del pensamiento acaba por convertirse el capital de mayor rendimiento en las estrategias de planificación y anticipación de acciones e interacciones sociales.

El valor expresivo del cuerpo, la voz, el espacio, los objetivos son susceptibles de ser estudiados por la relación entre Lingüística, Sociología y Comunicología. Los mitos y su expresión en narraciones; los rituales y puestas de escena para visibilizar las narraciones. Al mismo tiempo son factores importantes de socialización y aprendizaje de los patrones culturales que permiten a los usuarios resolver las situaciones de la vida cotidiana. Los ceremoniales se pueden definir como «puestas en escena» (a las que tanta importancia va a dar Goffman) socialmente legitimadas de rituales, es decir, de interacciones comunicativas. A diferencia de lo que pasa en el teatro, estos rituales tienen efectos «reales» y comprometen la vida de las personas e instituciones ciudadanas. Los rituales son modelos organizadores de la vida social. En todas estas ceremonias y rituales se tienen que desarrollar competencias específicas que modifican el uso e interpretación de la lengua. Cada «protocolo» se puede también estudiar como un lenguaje en sí mismo, con reglas ortográficas y estilísticas.

Finalmente, queda el estudio del valor social de los recursos expresivos: las mercancías de textos y narraciones. Qué hace a ciertos textos adquirir un valor especial y aglutinador, casi fundante de una comunidad social, lingüística o cultural. Los primeros textos que se conocen son sobre propiedades y leyes (véase por ejemplo el valor que ello tiene en la retórica griega del siglo V, a.C.). Fueron las urgencias de perennidad las que dieron lugar a las primeras técnicas de escritura conocidas, del dibujo y la escritura ideográfica a la escritura alfabética, y lo que desbordó los límites de la comunicación oral. En cuanto a materiales, de la escritura en muros y lápidas al papel. Las revoluciones comunicativas articulan la dimensión técnica (uso de materiales para imprimir señales con valor comunicativo), la social (cómo dichos cambios afectan la estructura del orden social) y la cultural (¿pudo haber existido Revolución Francesa sin imprenta?). Si bien el estudio sobre el valor social de los recursos expresivos de la lengua no es preocupación central de la Lingüística, para la Comunicología y la Sociología son centrales.

I. La presentación de la problemática básica de la Sociología Lingüística y la comunicación

1.1. El lenguaje en la teoría sociológica

La interrelación entre Sociología y lenguaje ha sido problemática, entre otras causas, por la carencia de su sistematización conceptual (sobre todo, de manera muy clara hasta los ochenta) orientada a la tarea de coordinar o subordinar los conceptos utilizados por las diversas disciplinas, y con ello eliminar las diferencias terminológicas en el manejo de nociones idénticas o similares.

Tal vez el lenguaje entra a la teoría social contemporánea a través del concepto de acción social. Tomando como referencia a Weber, la acción e interacción han sido los ejes en torno a los cuales escuelas como el Interaccionismo Simbólico y la socio-fenomenología permiten a las teorías lingüística, sociológica y comunicativa dialogar y establecer relaciones. Hay que mencionar que en un primer momento, de corte más macro, la teoría social no dio mucha importancia al lenguaje como objeto; en el mejor de los casos, hay algunas menciones en Durkheim, Weber y Parsons sobre el lenguaje como fundamento social. Tal vez la definición más sugerente, en términos de su diálogo con la comunicación y la filosofía social del lenguaje, la tendremos en el concepto de «intersubjetividad» de Schütz, la fundamentación de la Etnometodología de Garfinkel o la «pragmática universalista» de Habermas.

Para Weber la acción social es un comportamiento reflexivo, es decir, el individuo que actúa socialmente atribuye un significado subjetivo a su conducta y, además, toma en cuenta la conducta de los otros sujetos. La comunicación es vista por Weber como acción social, en cuanto requiere la codificación de los mensajes con un mínimo nivel de consciencia e intencionalidad y porque presupone la existencia de al menos dos actores que comparten códigos. Es una acción orientada a los otros. En Simmel, esta acción orientada a los otros deriva en interacción, la cual se encuentra mediada por el lenguaje, que como señalarán Berger y Luckmann (1999: 52 y ss), es la primera institución social y, como tal, un componente central en la configuración de la realidad. Hacemos mención a esta escuela porque en ella aparece, quizá por

vez primera en la teoría sociológica, una teoría del lenguaje para la cual la comunicación tiene una importancia y significatividad total. Es la interacción social, y no propiamente los medios de comunicación masiva, la que permite articular como objeto a la Sociología, los estudios del lenguaje y la teoría de la comunicación. Desde la fenomenología, la interacción social es un contexto motivacional intersubjetivo. La intersubjetividad es un conjunto de procesos del establecimiento del significado y la comprensión que tienen lugar en el interior de los individuos, los procesos de la interpretación de la conducta de otras personas y los procesos de auto-interpretación (Ritzer, 2001: 279). Así, Schütz relaciona el lenguaje con las tipificaciones, con la socialización y la objetivación del mundo.

En la filosofía social más amplia, como en la teoría de la acción comunicativa de Habermas, hay un subjetivismo pertinente para incluir al lenguaje como objeto. Ello se debe a que al intentar integrar la teoría sobre la acción social con el análisis de la estructura social, el contexto en el que se realiza la acción y la interacción, la comunicación resulta una categoría importante que justamente permite relacionar las dos dimensiones. Habermas se refiere a dos tipos de acciones: una de ellas, la acción simbólica, hace referencia a la interacción con un mínimo de dos sujetos con capacidad de lenguaje y de acción (a veces con medios verbales, a veces con medios no verbales) que establecen una relación interpersonal. La realidad social se fundamenta en dos formas de interacción social, el trabajo y la comunicación o interacción simbólica. Los actos comunicativos integran y mantienen el sistema social. La comunicación es un acto de liberación. La racionalidad de la acción comunicativa implica la destrucción de las barreras de la comunicación, que se concretan en las legitimaciones y la ideología. Cuando se alcanza la racionalidad se produce una discusión en la que los argumentos se exponen libremente y llegan a un acuerdo (*Cf.* Ritzer, 2001).

1.2. ¿Sociolingüística o Sociología del lenguaje?

Puede aceptarse como verdad que la relación entre Lingüística y Sociología es estudiada por la sociolingüística; sin embargo, al detenernos un poco más

LA SOCIOSEMIÓTICA Y LA COMUNICOLOGÍA HISTÓRICA

La organización biológica y social de la semiosis

Carlos E. Vidales Gonzáles

Maestría en Comunicación / Universidad de Guadalajara

Grupo hacia una Comunicología Posible (GUCOM)

morocoi@yahoo.com

<http://comunicologia-posible.iespana.es>

I. Presentación de la problemática central de la comunicología histórica y la sociosemiótica o el pensamiento semiótico de lo social

Una primera tesis sugiere que la relación entre semiótica social o sociosemiótica y la comunicología histórica tiene implícitamente como espacio de mediación común al gran campo de la sociología, lo que tendría como consecuencia inmediata tres posibilidades de organización en la que cada ciencia funcionaría como base de articulación de las otras dos restantes. Pero de entre las tres posibilidades la que nos interesa es la que tiene como centro de organización a la comunicología histórica. Sin embargo, la tesis que sostenemos tiene un sentido contrario a este primer acercamiento, ya que sugiere que la relación entre la sociosemiótica y la comunicología histórica no ha estado mediada por la sociología, sino que ha estado determinada por la parte de la semiótica que comenzó a explorar las posibilidades del pensamiento semiótico de lo social. Esto implica que la matriz de organización y la genealogía del pensamiento sociosemiótico en la comunicación no tienen que ser rastreada en la sociología, sino en la historia de la semiótica. Lo que

sucede es que el punto de encuentro entre la sociología y la semiótica se da a nivel de los objetos de estudio, de los cuales se derivan espacios reflexivos compartidos, espacios y objetos en los que el campo de estudio de la comunicación ha estado interesado desde hace mucho tiempo y de los cuales hablaremos más adelante.

La sociosemiótica o semiótica social ha sido entendida como el estudio de todo tipo de prácticas humanas y sociales involucradas con la generación/producción de significados. El punto central radica en entender que el significado es construido, es hecho y no es algo dado, por lo tanto la finalidad de la sociosemiótica es desarrollar principios analíticos y marcos teóricos para mostrar cómo es que este proceso es llevado a cabo. Esto sugiere que la sociosemiótica no es tan sólo un punto de vista sobre los objetos tradicionales de la sociología, sino que es en realidad una reconstrucción y propuesta teórica que intenta explicar cómo lo social genera su propia organización a través de efectos de sentido. De esta forma, la sociología aparece no como matriz de organización, sino como la ciencia que institucionalmente reflexiona sobre determinados objetos de estudio que, de igual forma, la semiótica comenzó a explorar a la luz de sus propias construcciones teóricas. Así, la figura sociosemiótica en la comunicación aparece configurada desde el pensamiento semiótico y no desde el pensamiento sociológico.

Hablar de sociosemiótica implica que la relación entre lo social y la comunicación se establece de una forma particular. El movimiento parte de la semiótica hacia los objetos de la sociología, y desde ahí se traslada hacia la investigación en comunicación, lo cual no elimina a la sociología del mapa constructivo, sino que la hace emerger de una forma distinta: no como centro, sino como lugar de convergencia. Para comprender cómo es que la sociosemiótica se relaciona con la comunicología histórica es necesario determinar primero su propia genealogía y el por qué de su consideración como campo de investigación particular. Sólo así puede emerger en el mapa el pensamiento de lo social y, por ende, los objetos de estudio que compartirá más tarde con la sociología. En el movimiento siguiente lo que aparece es la comunicación, pero sobre una base genealógica e histórica de cuyo recorrido se da cuenta. A esta tarea es a la que nos dedicaremos en este primer apartado.

A Charles Sanders Peirce (1839-1914) y a Monging Ferdinand de Saussure (1857-1913) se les reconoce como los fundadores de la semiótica, la doctrina de los signos, a finales del siglo XIX y principios del siglo XX. Esta primera afirmación es ya un lugar común. Lo que sigue después es una serie de trabajos de reconstrucción histórica del pensamiento semiótico que varían en forma sustancial, ya sea por sus puntos de partida o por el tipo de recorrido que plantean. Sin embargo, la expansión del pensamiento semiótico no se explica por sí mismo, sino a partir de su relación con otras ciencias y disciplinas científicas en donde ha funcionado como principio teórico y se ha convertido en una forma particular de pensar. Europa de finales del siglo XIX –y Francia principalmente– es el escenario donde se desarrolla el pensamiento de Ferdinand de Saussure; mientras tanto, por el mismo tiempo pero sin conocimiento uno de otro, se desarrolla en EE.UU. bajo la fuerte influencia del Pragmatismo, el pensamiento de Peirce, aunque la influencia de ambas propuestas vendría mucho tiempo después, a mediados del siglo XX.

Es durante los años treinta y cuarenta que la corriente europea de la semiótica en Italia y Francia tendió a situar a los signos como su objeto de estudio, apoyada en las nociones del estructuralismo y basada principalmente en el programa propuesto por Saussure, es decir, en la propuesta de una ciencia que estudiara la vida de los signos en el seno de la vida social. Más tarde el objeto de la reflexión semiótica pasó del estudio del signo aislado al estudio de su relación con otros signos en un entorno social determinado, es decir, a la indagación, teorización y comprensión de la acción de los signos en la vida social. Ya en los años sesenta y setenta se comienza a establecer la semiótica como todo un campo de estudio con un objeto y metodologías particulares al trasladar su fundamentación teórica más allá del signo como elemento epistemológico constructor para cederle el paso a los sistemas de significación en toda su complejidad. De esta forma, se pasó de la semiótica entendida como *ciencia de los signos* a la semiótica comprendida como *ciencia de las significaciones*.

Mientras la propuesta de Saussure fue desarrollada principalmente en Europa y tuvo como objeto la extensión del modelo lingüístico para el estudio de sistemas de signos en general, el programa de Peirce se desarrolla como un

pensamiento lógico formal en Estados Unidos y tiene como objeto central la elaboración de un modo particular de reflexionar sobre los signos y sobre el mundo, un tipo específico de lógica. Sin embargo, la síntesis de ambas propuestas se desarrolla en los años sesenta y principalmente los setenta en Italia con la aparición en 1976 del *Tratado de semiótica general* de Umberto Eco (1932), en el que, además del estado actual de los estudios semióticos, se presentaban los retos y oportunidades que la semiótica presentaba para el estudio de los diferentes procesos, objetos y actividades semióticas en un contexto social específico: la cultura. Este trabajo trajo dos consecuencias para el campo semiótico: primero, la emergencia de un nuevo marco epistemológico y, segundo, el nacimiento de lo que podemos denominar la semiótica de la cultura¹. El punto fundamental de la propuesta de Eco es el posicionamiento de la semiótica a un nivel cultural. Mientras la propuesta de Saussure tiene su mayor desarrollo en los estudios literarios y del lenguaje y la de Peirce en la filosofía y la biología, es la propuesta de Eco la que impacta con mayor fuerza a las ciencias sociales y al campo de estudio de la comunicación, pues teje, a través del estudio de las manifestaciones culturales en general y los medios masivos de comunicación en particular, un hilo conductor que la llevará al centro de la problemática de lo social.

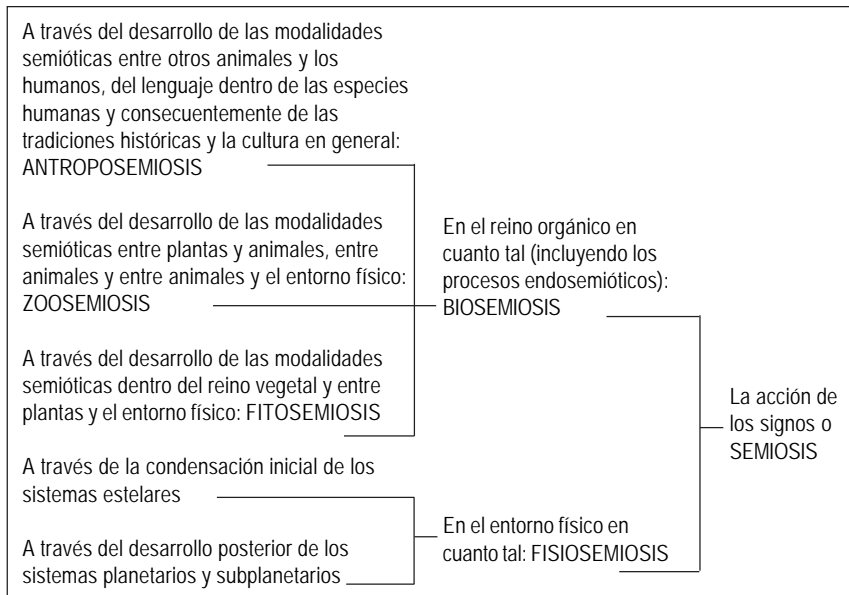
En este punto la relación de la semiótica con lo social aparece como obvia y, por lo tanto, la pregunta es obligada: ¿por qué hablar de sociosemiótica si se supone que la semiótica es eminentemente social? ¿En qué radica lo «socio» semiótico? El problema es que generalmente sólo se conoce una parte de la historia, aquella que reconoce a Peirce y Saussure como sus principales protagonistas, pero que ignora lo que sucedió después con el pensamiento peirceano, el cual ha permanecido casi en su totalidad fuera del espacio reflexivo de la comunicación y lo social. Por lo tanto, vale la pena detenerse por un momento en esta segunda genealogía. La historia después de Peirce continúa con Charles Morris (1901-1979), de la Escuela de Chicago, quien recibe fuerte influencia de algunos miembros del positivismo lógico como Rudolf Carnap (1891-1970) y del pragmatismo conductista de su maestro George

¹ Esta misma necesidad de explicar lo social a través de la semiótica será compartida por el ruso Iuri Mijáilovich Lotman (Véase Lotman 1996, 1998, 1999 y 2000).

H. Mead (1863-1931). De igual forma, esta misma propuesta fue continuada en EE.UU. por Thomas Albert Sebeok (1920-2001), cuyo punto de partida está fundado en la Biología. Sebeok sitúa los *sistemas de comunicación* como extendidos a través de todo el espectro biológico, desde una célula a un animal o al mismo ser humano, todo, dentro de la estructura de la sistemática interconexión de los signos (Sebeok, 2001).

Tras la aplicación de Sebeok del modelo peirceano para organismos biológicos de naturaleza no humana, la semiótica comienza una fase de especialización que John Deely (1942) hace explícita años más tarde en un intento por organizar en los años noventa el espacio reflexivo de la semiótica. Éste es un punto clave en la historia semiótica, pues es el reconocimiento de la necesidad, oportunidad e importancia del estudio de sistemas de significación más allá de los producidos por el ser humano.

Figura 1. Los niveles de la semiosis



Fuente: Deely (1990: 32). Traducción propia.

Lo que el cuadro de Deely muestra es, primero, la necesidad de especificar un campo de estudio dentro de la reflexión semiótica y, segundo, la clara emergencia de dos campos diferentes: la antroposemiosis y la zoosemiosis (ambos dentro de la biosemiosis). Sin embargo, la historia no termina ahí. El campo de la zoosemiótica se ha extendido a tal grado que ha propuesto sus propias formas de organización, sus objetos de estudio, y ha expresado claramente la necesidad de diferenciar los estudios que implican «animales-humanos» de los que implican «animales no-humanos». De esta forma, es sólo dentro de la reflexión antroposemiótica que la sociosemiótica es concebible, pues se presenta como una necesidad para esclarecer una línea de investigación específica dentro de la semiótica, la cual será la que tendrá contacto más tarde con algunos objetos de estudio de la sociología y con algunos otros de la comunicología histórica. Es debido a esta distinción –cuyo nacimiento podemos situar en los años sesenta con Sebeok a la cabeza– que aparece la necesidad de reflexionar sobre lo «comunicacional» en la semiótica, pues se convierte en un elemento clave de organización, como lo muestra Dario Martinelli (1974-), uno de los seguidores de la propuesta de Sebeok.

La emergencia de la zoosemiótica y la antroposemiótica hace aparecer un cuestionamiento más serio, a saber, ¿cuál es la diferencia entre la comunicación y la semiosis? Según Martinelli, «para enfrentar este problema, primero tenemos que cuestionarnos a nosotros mismos con otra pregunta: ¿cuál es el verdadero objeto de la investigación semiótica? Porque si es la comunicación, entonces tenemos todo el derecho de objetar la legitimidad de la biosemiótica dentro del panorama de la semiótica. No obstante, de hecho, el ámbito de la semiótica es uno ligeramente diferente, un poco más extenso, que es la *semiosis*. Como ya hemos mencionado, la semiosis puede ser definida como la acción de los signos, o en palabras de Charles Morris, el proceso en el que algo es un signo para algún organismo. Lo que normalmente sucede es que nosotros tendemos a identificar la semiosis con la comunicación, sólo porque esta última es la más evidente y predecible manifestación de la primera. Pero en el fondo, la comunicación es *una* forma de semiosis, no el todo de ella» (Martinelli, 2007:20)².

² Todas las citas de Martinelli que aparecen en este texto son traducción propia.

No es nuestra intención profundizar en las implicaciones de la zoosemiótica³ o la antroposemiótica, sino esclarecer el por qué de la necesidad de hablar de sociosemiótica como un ámbito específico de investigación. El hecho de que esta historia sea casi desconocida para la comunicación y el pensamiento social puede radicar en sus objetos de estudio, los cuales no han sido de interés ni para el campo de estudio de la comunicación ni para la sociología o el pensamiento social en general. Esto esclarece un poco la naturaleza conceptual de la sociosemiótica, pero aún no deja clara su relación con la sociología o la comunicología. Históricamente, lo que sucedió es que la semiótica tomó como punto de partida para la reflexividad sobre lo social un ámbito específico de configuración que es la cultura, lo cual la movió hacia un nivel de formalidad más elevado. Sin embargo, es en este punto donde las cosas se complican, puesto que las matrices y genealogías de los autores y sus propuestas son muy diversas. Charles Morris propone una semiótica que proviene en gran medida de la sociología y la psicología; Umberto Eco propone una semiótica que proviene de la antropología estructural y la teoría matemática de la información; Iuri Lotman propone una semiótica que proviene de los estudios literarios; Roman Jakobson basa su propuesta en los estudios sobre el lenguaje y, producto de un alto nivel de formalización y extensión de la teoría lingüística, se encuentran los trabajos de M.A.K. Halliday y Eric Landowski, definidos ya como sociosemióticos.

En este punto aparece el espacio reflexivo compartido en torno a lo social, el cual tendrá como característica principal el ser organizado, casi en su totalidad, por la genealogía que inaugura Saussure, como es el caso, por ejemplo, de Roland Barthes. La base de la semiología de Barthes se funda en la idea de que en la cultura existen diversos sistemas de signos, pero estos

³ Para una reflexión más detallada sobre este asunto puede verse el extenso trabajo de Dario Martinelli sobre la *Zoosemiótica* (2007), el trabajo de John Deely sobre los *fundamentos de la semiótica*, específicamente los capítulos 5 y 6 dedicados a la zoosemiótica, la antroposemiótica y la fitosemiótica (1990), la introducción a la semiótica de Thomas Sebeok (2001), o bien, puede consultarse la extensa bibliografía producida sobre estos temas por Kalevi Kull, Jakob von Uexküll y el mismo Thomas Sebeok.

signos no se estudian como entidades separadas o autónomas sino como regímenes de significación, es decir, como elementos de sistemas semióticos organizados y autosuficientes. Lo que Barthes veía era que todos estos sistemas son traducibles en el sistema de signos por excelencia, la lengua. Pero al mismo tiempo, la lengua natural, por un lado, como todo los demás sistemas de signos, *significa* como un comportamiento gestual o una sinfonía musical, pero por otro lado, posee una característica fundamental: la de haber especializado una parte de sí misma para hablar de sí misma, de los otros sistemas signos o de los sistemas de signos en general. Por lo tanto, a diferencia de los otros sistemas de signos, la lengua es capaz de nombrarse y estudiarse a sí misma y a los otros sistemas de la cultura.

En este momento la semiótica tiene uno de sus centros en el estudio del lenguaje en un contexto social específico⁴, o bien, la extensión de dicho modelo para el estudio de otros sistemas de signos⁵. Lo social se fragmenta en porciones, en pequeños sistemas de signos y sistemas conceptuales desde los cuales se piensa reconstruir a la sociedad en general, es decir, el proceso semiótico es *reconstructivo*. Se parte de sistemas de significación independientes (visuales, discursivos, audiovisuales, etc.) hacia estructuras sociales más complejas (instituciones, Estado, ideología, etc.). Por otra parte, lo que sucede con la semiótica de la cultura, el segundo gran objeto de investigación semiótica, desde la propuesta de Eco en los años setentas en Italia y la de Iuri Lotman en Rusia en los años sesenta, es que la semiótica ya no es reconstructiva y las materialidades dejan de ser signos aislados; el punto de vista se vuelve *sistémico*. El programa de investigación que propone Eco se plantea de forma radical en contra de la propuesta hecha por Saussure y desarrollada por sus

⁴ Véase, por ejemplo, Halliday (2001); Landowski (1993); Jakobson (1996) o Vygotsky (2006).

⁵ Un caso ejemplar de la extensión del modelo lingüístico para el estudio de sistemas de signos en general es sin duda la obra de Roland Barthes. Su trabajo se extiende desde las mitologías de la vida cotidiana (Barthes, 2002), el análisis literario (Barthes 2000, 2004a, 2004b), la moda, la fotografía y la música (Barthes, 1986) entre muchos otros temas (Barthes, 2003).

seguidores; por consecuencia, se manifiesta en contra de todo lo que para Roland Barthes y otros representaba el momento de ruptura que a comienzos del siglo XX constituía los comienzos de una disciplina científica como la semiótica. Algo similar sucede con Iuri Mijálovich Lotman. Para Lotman, la semiótica estaba viviendo en los ochenta un proceso de revisión de algunos de sus conceptos básicos, pero al igual que Eco, Lotman reconoce los dos programas fundacionales que hasta ese entonces habían sido seguidos, es decir, el de Peirce y Saussure, en los que apuntaba serios problemas. En el primero observaba que se tomaba como base del análisis semiótico al signo aislado como tal y todos los fenómenos semióticos siguientes eran considerados como secuencias de signos. Por su parte, el segundo punto de vista —el de Saussure— se basó en la explicación del acto comunicacional aislado como el elemento primario y el modelo de todo acto semiótico. Lo que resultó de ambas visiones fue que el acto individual del intercambio *signico* comenzó a ser considerado como el modelo de la lengua natural, y los modelos de las lenguas naturales como modelos semióticos universales.

El paso de la mirada reconstructiva a la mirada sistémica es un elemento clave de ruptura entre dos formas de hacer semiótica, pero es al mismo tiempo la oportunidad de hablar de un campo específico de investigación y teorización, de la emergencia de la sociosemiótica, dedicada ya al estudio de los sistemas de significación en las sociedades. Pero ¿qué quiere decir esto? Para Eric Landowski, desde la sociosemiótica, nada está dado *a priori*, ni la existencia de un «campo social» ni la realidad de las «relaciones sociales». «Todo lo que tiene sentido es construido y, en consecuencia presupone un hacer de orden «cognitivo», y remite a los sujetos a lo que denominamos su «competencia semiótica»» (Landowski, 1993:10). Por lo tanto, el objetivo de la sociosemiótica es comprender mejor «lo que hacemos» para que, por un lado, «lo social», o «lo político», o aún «lo jurídico», existan en tanto que tales para nosotros como universos relativamente autónomos [...] y para que, por otro lado, las relaciones que ahí se establezcan entre actores sociales estén, para los *sujetos* que las viven o que las observan, cargadas de significación y, en consecuencia, dotadas de una cierta eficacia en cuanto a la determinación de sus propias *prácticas*» (Landowski, 1993:10).

En la sociosemiótica la base lógica es la *contextualización*. Ninguna forma semiótica, entidad o evento material, texto o acción tienen significado por sí misma. Los significados que pueden llegar a tener son producidos en y a través de las prácticas sociales, las cuales construyen relaciones semióticas entre las formas, procesos materiales, entidades físicas y acciones sociales, es decir, los significados son conjuntamente creados por los participantes de una actividad social, son producidos a través de la construcción de relaciones semióticas entre sistemas modelados de significación, a través de prácticas sociales y a través de los procesos físico-materiales que las prácticas sociales organizan semióticamente. Una comunidad o subcomunidad dada tiene patrones repetibles y regulares de producción de significados y estos son los patrones que son típicos de esa comunidad, pues ayudan a definir y a constituir a la propia comunidad, así como a distinguirla de otras comunidades (Thibault, 1991). Lo que la sociosemiótica sugiere es que no existen conceptos, constructos o formas de pensar que no sean producto de las relaciones sociales, pues no hay ningún significado que pueda ser generado fuera de esta relación. Por otra parte, para que exista la sociosemiótica es importante que ésta no se vuelva redundante respecto a los objetos de la sociología, sino que genere su propio punto de vista, un punto de vista semiótico. Ésta es la clave de por qué la sociosemiótica, si bien comparte objetos con la sociología, no comparte los mismos marcos teóricos.

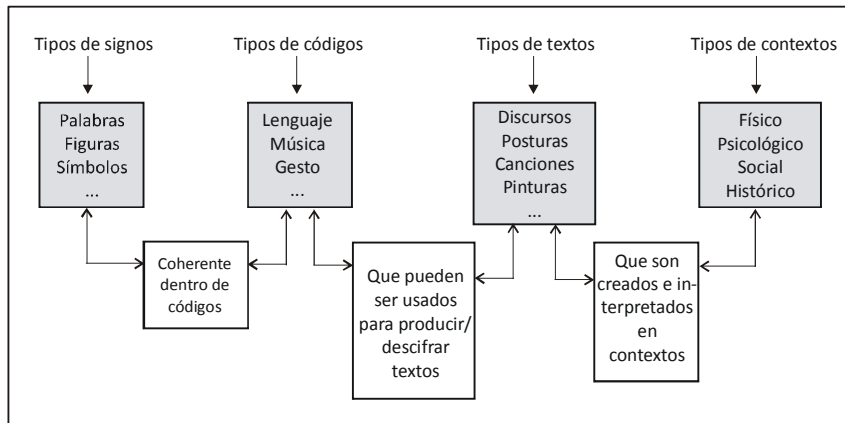
Finalmente, nos acercamos al espacio de convergencia con la comunicología histórica. Los años sesenta son fundamentales para la entrada de la semiótica no sólo al campo de estudio de la comunicación, sino a las ciencias sociales en general. Así, lo que aparece en escena es la agenda de trabajo de la comunicación. La centralidad del modelo Emisor-Mensaje-Receptor configuró durante mucho tiempo un plan de trabajo en comunicación, y lo que hizo la semiótica fue tomar como responsabilidad propia dicho enfoque de investigación. Aunque los trabajos en Europa derivados de la epistemología saussureana reconstruían los mensajes y construían a los emisores y a los receptores a partir de sus particularidades, el tema central siempre fueron los procesos de significación, ubicados principalmente en la relación entre los mensajes y los receptores, los otros grandes objetos de estudio compartidos.

En este sentido, ¿cómo es que significan los mensajes los receptores? ¿Qué es lo que significan y por qué? La semiótica, en su momento reconstructivo, parecía la mejor de las vías para dar respuesta a estas preguntas. La consecuencia fue que la semiótica no sólo incorporó el punto de vista comunicativo sobre lo social, sino también su objeto: los medios de comunicación de masas. Es en este momento cuando la comunicación voltea la mirada hacia la semiótica, ya centrada en la reflexión sobre lo social.

En síntesis, la semiótica que tenemos hoy en día inmersa en la investigación de lo social es casi en su totalidad la semiótica reconstructiva de matriz saussureana, mientras que la visión lógico-filosófica permanece casi inexplorada en este contexto científico. Por último, la pregunta es por lo que ha sucedido en la sociología con la semiótica y los objetos «comunicacionales». Si al comienzo habíamos dicho que la sociosemiótica no tiene como mediadora a la sociología es porque la semiótica no ha funcionado como principio constructor o marco teórico dentro de este espacio reflexivo. De hecho, la semiótica se encuentra diluida dentro de nociones como el estructuralismo, donde se coloca a casi todo el pensamiento semiótico⁶, o bajo la noción del Pragmatismo. Sin embargo, el punto aquí es muy delicado pues implica dos razonamientos distintos, y ambos pueden ser discutidos. Primero, estrictamente hablando, la sociosemiótica (tema que nos compete) implica una matriz semiótica no sólo en su formulación sino, más que nada, en el objetivo de su investigación: discernir el cómo de la producción social de sentido. El segundo razonamiento nos lleva a una pregunta: ¿qué es lo semiótico dentro de la perspectiva sociológica? Por ahora es prematuro aventurar una hipótesis; sin embargo, lo que sí podemos ir haciendo es adentrarnos más en el tema indagando en la forma en que la sociosemiótica ha tratado a la comunicación, tema que desarrollaremos a continuación.

⁶ Véanse, por ejemplo, los capítulos dedicados al estructuralismo, al postestructuralismo y al antiestructuralismo en el trabajo de Ritzer (1995).

Figura 2. El orden de la significación



Fuente: Danesi, 2000:70. Traducción y adaptación propia.

Lo que el esquema anterior muestra son los objetos y sus relaciones dentro del proceso de significación; pero más importante, muestra que el orden de la significación «media la forma en que las personas conocen el mundo y, dado que la representación es un proceso selectivo, configura la visión global» (Danesi, 2000:71). Como puede observarse, los tipos de signos, códigos, textos y contextos descritos en el cuadro anterior, son elementos que representan la dimensión empírica de un proceso que se dinamiza a través de las relaciones que se establecen entre cada uno de ellos. Una vez abstraídas las materialidades empíricas del modelo semiótico, lo que tenemos son cuatro conceptos entre los que se establecen relaciones específicas: signo, código, texto y contexto. Así, del objeto de estudio, por ejemplo las palabras, las figuras o los símbolos, se transita a su conceptualización, al signo semiótico. El siguiente nivel es la movilidad del proceso, el cual se establece a través de las relaciones entre los conceptos. Un signo tiene que ser coherente dentro de un código, y un código a su vez tiene que tener la posibilidad de ser usado para descifrar o producir nuevos textos, los cuales, finalmente, son interpretados dentro de contextos específicos. Éste es el proceso

de significación al que se refiere Marcel Danesi y que nosotros retomamos porque nos permite identificar formalmente las relaciones entre los objetos y los conceptos en el contexto semiótico; sin embargo, también nos permite identificar un hecho que es todavía más importante.

Con el esquema de Danesi podríamos confirmar la hipótesis de que la semiótica es la ciencia de los signos al ser estos los elementos que activan el proceso de significación. Sin embargo, no obstante la discusión sobre si el signo es un objeto construido o un objeto observable, lo que el esquema anterior muestra es la confirmación de la hipótesis de Peirce y Saussure, pues más allá de las diferencias en la construcción del signo, la justificación de su presencia responde no a su constitución *per se*, sino a las *relaciones* de coherencia que establece con otros signos para formar textos dentro de contextos específicos. Así que la dinámica misma del signo mueve el estudio semiótico hacia un nivel de conceptualización mucho más complejo, a saber, la semiótica se convierte en el estudio de la *semiosis*, la acción de los signos. De esta forma, pese a la gran cantidad de conceptos que cada autor puede presentar, dos parecen estar al centro de la fundamentación semiótica y por ende, tienen la posibilidad de ser considerados como comunicológicos: *semiosis* y *significación*. Pero ambos requieren un comentario aparte.

El signo sigue siendo un concepto (y objeto) central de estudio para la semiótica, pero el estudio no puede detenerse en este punto, pues como ya hemos dicho, su dinámica y las relaciones que establece son en sí mismas motivo de estudio. Lo que sucede después es que este espacio también se conceptualiza, puesto que se busca no sólo comprender la acción de los signos en un contexto social, sino que se busca comprender cómo es que éstos se producen y cómo es que logramos comprenderlos. Más aún, se extiende el estudio semiótico a la producción y comprensión de signos en organismos biológicos de naturaleza no humana. De esta manera, lo que aparece inevitablemente en el centro de la semiótica como uno de los conceptos más importantes —si no es que el más importante— es la *semiosis*, definida por Marcel Danesi como la «capacidad innata que se encuentra en la base de la comprensión y producción de signos. Semiosis es una actividad del cerebro que controla la producción y comprensión de los signos, desde simples señales psico-

LA SOCIOCIBERNÉTICA Y LA COMUNICOLOGÍA HISTÓRICA

Probar la improbabilidad

Roberto Aguirre Fernández de Lara

Grupo Hacia una Comunicología Posible (GUCOM)

zimmer20us@yahoo.com

<http://comunicologia-posible.iespana.es>

I. La problemática básica de la Sociocibernética y la Comunicología histórica

La Sociocibernética y la Comunicación tienen una historia mínima compartida, algo así como una mera presentación, el inicio de una novela. Y sin embargo, están en algún nivel más cerca de lo que parece. Es sobre esta condición que trata este texto. La evolución del pensamiento sistémico y la del cibernético es una especie de carrera hacia un espacio donde el tema de la comunicación es el centro creciente de atención; paradójicamente, en ese espacio el campo académico de la comunicación de México y América Latina no ha sido y no se ha convidado; dicho de manera breve, le ha dado la vuelta a dichos convites. Como en todo, hay sus excepciones. Lo cierto es que a pesar de ello, la Cibernética¹ y el pensamiento sistémico han proyectado diversas metáforas a nues-

¹ Cibernética. Esta disciplina se fundamenta en las analogías que se encuentran entre el funcionamiento de los dispositivos técnicos, la actividad vital de los organismos y el desarrollo de las colectividades de los seres vivos. Korschunov (1950) señala que la cibernética es la ciencia del control en el sentido más abstracto. Para Gregory Bateson, es relativa al estudio del control en los sistemas mediante una explicación matemática.

tro campo en una especie de sentido común conformado por algunas nociones capitales; siempre de manera indirecta, disfrazada. Entonces, parece que nos hemos asomado a esos convites desde el lado exterior de la ventana o hemos platicado con quienes a ellos han asistido.

Propongo ver la circunstancia básica en dos pasos. El primero remite a la relación entre Cibernética y Comunicología histórica, y el segundo, a la presencia del prefijo «socio» en la palabra Cibernética provocado por el acercamiento de autores del pensamiento cibernético, sistémico, constructivista y del ambiente biológico a la tradición de la teoría sociológica, la Etología² u otras especialidades donde conviven explicaciones del comportamiento social tanto humano como de otras especies animales.

Por lo pronto, el primer aspecto tiene como problemática básica una presencia o una semejanza, al menos en cuanto a la imagen representacional, de nociones cibernéticas y sistémicas cuya forma cognitiva ha sido metafórica o descargada de su formalismo matemático³, físico o biológico, y en

² Etología. Rama de la biología dedicada a estudiar el comportamiento de los animales; corresponde al estudio de las características distintivas de un grupo determinado y de cómo éstas evolucionan para la supervivencia del mismo.

³ Formalismo matemático. En este trabajo entiendo a dicho formalismo como la expresión de los fenómenos de cualquier índole desde una mirada que les constituye como problema, en el sentido de una selección de rutas con valor diferenciado, y utiliza la gramática, el léxico y la semántica lógico-matemático para exponer, explicar y solucionar dicho problema. Por ejemplo, para formalizar un acontecimiento como problema de comunicación se recurre a las siguientes condiciones:

- a. Un individuo que ocupa un medio ambiente y al cual se le atribuye el problema.
- b. Este individuo tiene al menos dos opciones de acción a seguir. Es decir, es capaz de hacer elecciones de conducta.
- c. El individuo tiene al menos dos resultados posibles sobre su elección. Una que prefiere respecto a otra. Es decir, al menos una opción es deseada como objetivo.
- d. Los cursos de acción disponible para él deben proveer alguna oportunidad de obtener su objetivo. Pero estos no deben proveer la misma oportunidad. Así, las elecciones deben tener una eficiencia diferenciada para los resultados deseados.

Si estas condiciones son satisfechas, entonces existe un problema, pero el individuo tiene un problema sólo si no sabe qué curso de acción es mejor y quiere saberlo. Es decir, tiene dudas sobre la solución (Ackoff y Sasieni, 1968: 23-24).

buena medida transformada en sentido común contemporáneo (moderno, posmoderno e hipermoderno), todavía, de la racionalidad de nuestro mundo actual. Lo anterior tiene expresión en afirmaciones y comprensiones no sólo de la gente que estudia en las escuelas de Comunicación, sino en el imaginario social asociado a la comprensión de la comunicación como transporte de elementos. En este sentido común, parte del delgado recorte conceptual-teórico de la mayoría de quienes nos formamos en Comunicación –circunstancia que poco ayuda a constituirnos desde una discursividad científica o académica específica– se encuentran nociones claves.

No presento lo anterior como una especie de nostalgia por la configuración moderna⁴ de las ciencias y las disciplinas cerradas en sí mismas; al contrario, marco lo anterior en el paradigma de disciplinas relacionadas transdisciplinariamente⁵. Apuntaré las nociones que me parecen fundamentales en este sentido común y léxico compartido. A saber, distinción, sistema, control, equilibrio, funciones, retroalimentación e información.

De modo alguno, y sin asumir necesaria conciencia en los autores de las distintas fuentes histórico-científicas identificadas por el Grupo hacia una Comunicología Posible (GUCOM), la obra de diversos de ellos parece tener correlatos en teorías del ambiente sistémico, ubicadas bajo el paraguas de la Teoría General de Sistemas de Von Bertalanffy. Al menos, la historia de la ciencia moderna ha hecho plausible tal hipótesis bajo el supuesto de que el

⁴ Configuración de la ciencia moderna. Con esta anotación refiero al esquema científico y las coordenadas del mismo desarrolladas en el mundo moderno, a partir del siglo XVI europeo occidental, en el que cada disciplina constituye un estanco en el que la ausencia o la referencia mínima a otras disciplinas se valora como un mérito de diseño y organización del saber por ellas generado. Particularmente al saber científico generado en el siglo XIX y consolidado en el siglo XX.

⁵ Disciplinas relacionadas transdisciplinariamente. Con esta anotación me refiero a una arquitectura científica en la que las distintas disciplinas aumentan la complejidad de sus modos de observación; para ello han de desarrollar un cuerpo de discusión que ve hacia dentro de ellas como sistemas para reconocer, más que sus objetos, los modos de observación que les han constituido, y otro movimiento hacia fuera para la construcción de objetos y métodos compartidos con otras más y, eventualmente, con otros tipos de conocimiento.

III. Objetos y conceptos comunicológicos de la perspectiva Sociocibernética

Al buscar las conexiones entre Sociocibernética y Comunicología Histórica aparece el icono de la transmisión de mensajes de manera inequívoca; pero aparece fundamentalmente como imagen y como sentido común, lo que es una manera pobre para aparecer en una discursividad científica. La pregunta ya se advirtió en torno a qué podemos descubrir al llevar esa presencia más allá del sentido común y las imágenes, y tratar de aclarar los objetos y conceptos comunicológicos que como tales se han constituido desde la Sociocibernética. Los apartados anteriores sugieren una respuesta mínima, siendo pesimista, y una respuesta por armar, siendo optimista. Este texto ensayará la segunda.

Para desarrollar este apartado me abocaré a genealogías para reconocer objetos y conceptos a partir de autores y tradiciones teóricas. He mostrado muy brevemente los presupuestos cibernéticos que sustentan y remiten al tratamiento de la comunicación en la Cibernética y la Sociocibernética. Aunque este texto se aboca a la Sociocibernética, expondré un gradiente de teorías, a saber: 1) teorías sociocibernéticas, 2) teorías cibernéticas, 3) teorías sociobiológicas, 4) teorías complejas. Dados los propósitos de este texto, la primera y la segunda recibirán mayor atención.

3.1. Teorías sociocibernéticas

La teoría luhmaniana es la propiamente sociocibernética, porque se construye en el seguimiento de la tradición sociológica, y en particular de su último autor clásico: Talcott Parsons. Así, los objetos y conceptos de la teoría luhmaniana se desarrollan a partir de fuentes diversas, provenientes más ampliamente del mundo de la teoría de sistemas, pero teniendo en la mirada a la teoría sociológica, sus conceptos y objetos. Dado que la comunicación es la operación que genera la autopoiesis de los sistemas sociales, puede decirse que todos los conceptos y objetos de su teoría son comunicológicos; pero desde la perspectiva de la Comunicología Histórica, sin duda esta consideración es polémica. Es claro, son observaciones diferentes. El punto de contac-

to son las nociones que conforman ese sentido común nuestro ya referido desde el inicio del texto. En los objetos compartidos, los medios masivos de comunicación o *mass media*, en el imaginario de la Comunicología Histórica, o los medios de comunicación para las masas, en el imaginario sociocibernético, no son meras diferencias léxicas (Luhmann, 2000).

Otro objeto compartido es la organización. En este otro objeto sucede lo mismo. El mundo académico de la comunicación organizacional de México y América Latina se ha alimentado de manera preponderante de un sentido común y de una serie de conceptos anclados a la Administración¹⁶.

Triste noticia la anterior, siendo que la visión de la comunicación como operación organizadora da para una teorización profunda, amplia y generosa. El esquema conceptual asociado a la Administración –al menos el que se enseña– no da para tal desarrollo; al parecer, pertenece a una autopoiesis de sociedades con una complejidad menor a la contemporánea. Por el contrario, el mundo sociocibernético dedicado a la teoría organizacional presenta a la comunicación como organizadora, como creadora de autopoiesis, no sólo de información y orden. Es afortunado que, por su parte, Darío Rodríguez Mansilla y, por otra parte, el libro de Cardona y Macias (2007) vengan del espacio latinoamericano. En esta posibilidad de su explicación compleja vale la pena voltear a ver a Muruyama, Burckley, Martín Serrano y Piñuel Raigada.

La entronización de la Comunicación organizacional como respuesta profesional y ocupacional ante la actual sociedad mexicana es la respuesta de algunas escuelas; su desprecio o desdén es la de otras. Ambas respuestas son pobres, en tanto su reflexividad no observa la oportunidad y necesidad de una teorización que permita a la comunicación organizacional salir del amparo que hoy tiene de la teoría administrativa a favor de hacerla más comunicacional, y, en el movimiento opuesto, una oportunidad de formalizar de mejor manera la teoría de la comunicación.

¹⁶ Administración. Comunicación en las organizaciones. El lugar referencial que las escuelas de comunicación dan a autores como Abraham Nosnik, Carlos Fernández Collado u otros es una buena muestra de ello; como a tantas otras especialidades de nuestro campo, la reflexión teórica sobre la comunicación les es irrelevante.

En el pensamiento sociocibernético, la teoría es un tema central al que se le dedica la mayor atención; en el de la Comunicología Histórica mexicana y latinoamericana esta atención es mínima para escuelas y enfoques de distinto signo ideológico. Sin duda, ésta es otra distancia. Su consecuencia: nuestro campo avanza con lentitud en la comprensión de la complejidad social y su evolución.

Podría decirse que la teoría luhmaniana tiene un macroobjeto. A saber, todos los estados de la sociedad contemporánea. De un plumazo se podría contestar, pero vale la pena remitir a los títulos de sus obras y, viéndolos, sugerir que su macroconcepto es la comunicación en tanto que las opciones de aceptación o rechazo de la misma hacen emerger las configuraciones o sistemas sociales.

A fin de andar esta distinción entre conceptos y objetos comunicológicos, aprovecharé una diferenciación que realiza Rodríguez Mansilla (Luhmann, 2002: 38) al referirse a la autorreferencia y la observación. Su señalamiento permite distinguir a los conceptos como enunciados acerca del sistema (conceptos), que son autorreferenciales, y a los hechos como enunciados acerca del entorno (objetos), heterorreferencia del observador. Ambos son enunciados llevados a cabo por el sistema y dependientes de una observación.

4.4. Teorías complejas

Según Morin, la complejidad del ser social es el caldo de cultivo para la complejidad individual. El porvenir tiene la posibilidad de un nuevo orden totalitario que dispone de medios biológicos y químicos para controlar genes y cerebro. No se puede excluir la posibilidad de una evolución hacia una nueva complejidad que supere al ser del tercer tipo en la sociedad. Esta idea del tercer tipo remite a una metáfora del autor para describir a la sociedad humana como ente dotado de cultura como patrimonio generador desde el cual se organiza la identidad y la complejidad. Así como un aparato de control (Estado). Este conjunto de elementos definen a la auto-eco-organización como operar social.

La noción de complejidad de Morin, lleva al autor a ver a la humanidad como una pluralidad y un ajuste de tres triadas: la trinidad individuo-sociedad-especie; la trinidad cerebro-cultura-mente, y la trinidad razón-afectividad-pulsión.

Por las averiguaciones de este texto, atenderé a la primera triada. A partir de una analogía con el trabajo de Bohr sobre la relación corpúsculo-onda, para Morin el individuo es el aspecto discontinuo material y la especie el continuo inmaterial de una misma realidad. Propone ampliar esta idea a la relación individuo-sociedad. El autor propone movilizar conjuntamente las tres miradas para poner de relieve la trinidad referida de manera que la realidad biológica, la psicológica y la sociológica no se expulsen. La relación individuo-sociedad es hologramática, recursiva y dialógica²⁵.

Para Morin (2003: 69), a pesar de la enorme diversidad social, los grandes sociólogos han creído en la posibilidad de una sociología fundamental que valdría para todos los tipos y formas de la sociedad. En ese marco, el

²⁵ Hologramática. El individuo está en la sociedad que está en el individuo.

Recursiva. La relación individuo-sociedad se hace por un bucle de producción mutua individual-social.

Dialógica. La relación individuo-sociedad es en múltiples formas complementaria y antagónica.

autor distingue un modelo universal de la sociedad (arché-sociedad, emparentado con su noción de sociedad arcaica). Morin distingue entre sociedades de alta y de baja complejidad como modelos entre los que oscilan las sociedades.

Una sociedad humana se autoorganiza y se autoregenera a partir de los intercambios y comunicaciones entre las mentes individuales. Esta sociedad, unidad compleja dotada de cualidades emergentes, retroactúa sobre sus participantes en la cultura. La cultura es la emergencia mayor de las sociedades humanas.

V. Bibliografía

5.1. Bibliografía comentada

Ashby, William Ross [1952] (1999) *Design of Brain*, J. Wiley, New York.

En esta obra el autor se propone desarrollar una explicación del origen de la habilidad del sistema nervioso humano para producir comportamiento adaptativo. El trabajo parte de la hipótesis de que el comportamiento adaptativo del sistema nervioso es a la manera de un mecanismo. El propósito es deducir cuál es la naturaleza de este mecanismo que le permite ser capaz de comportarse de manera diferente respecto a cualquier otro.

Shannon, Claude Elwood (1993) *The Mathematical Theory of Communication*, IEEE Press, New York.

En su primera versión esta obra apareció en el *Bell System Technical Journal* de octubre de 1948. Poco después, el sociólogo Warren Weaver redactó un ensayo que fue publicado junto al texto anterior en julio de 1949. Ésta es la obra que conocemos. La unión de estos dos textos y de dos disciplinas diferentes produjo una obra de referencia duradera en el campo de la comunicación. La lectura de este texto y su tratamiento formal conviene al esfuerzo de evitar la inconsistencia y poca heurística con la que sus nociones se han popularizado.

Luhmann, Niklas (1990) *Sociedad y sistema: La ambición de la teoría*, Paidós, Barcelona.

Esta obra, el primer capítulo de la más amplia denominada *Sistemas sociales. Compendio de una teoría general* (1984), hace una presentación sintética de nociones fundamentales de la propuesta teórica del autor. La introducción a cargo de Ignacio Izuzquiza orienta a quienes se acercan por primera vez o de manera general a la obra luhmaniana, explica su alcance y su ubicación respecto a la tradición sociológica. En cuatro secciones, el texto se ocupa de la teoría de los sistemas autorreferentes, la temporalidad, la entropía y el análisis funcional.

Luhmann, Niklas (1991) *Sistemas sociales. Lineamientos para una teoría general*, Alianza Editorial-UIA, México.

Obra teórica, propia del estilo y perfil del trabajo del autor, de gran densidad conceptual y proposicional, que presenta los principales temas y nociones de la teoría del autor. Más aún, esta obra deja advertir la recurrencia del autor al lenguaje y recursos matemáticos amparados por el pensamiento sistémico proveniente de Bertalanffy. Lo más relevante es su explicación de la sociedad contemporánea como compleja. El autor plantea una renovación epistemológica de la teoría social al no anclarse en la acción, sino en la comunicación, como fenómeno básico de lo social.

Luhmann, Niklas (2000) *La realidad de los medios para las masas*, Anthropos-UIA, México.

Los medios de comunicación para las masas resultan una designación a través de la cual el autor aplica todo su aparato teórico al estudio de los medios, entendidos como procedimientos técnicos que aseguran la máxima información y que amplían el sistema social. Esta obra señala que los medios convierten las cuestiones de cualquier naturaleza en comunicaciones realizadas según las propias finalidades mediáticas, y abandona la idea de que los medios sirven para mejorar la cohesión social o manipular la realidad. La creación de temas como recurso para reducir la complejidad, el entretenimiento, el olvido, la redundancia y el presente continuado, son expresiones –unas

novedosas, otras reconceptualizadas– de la comprensión de los medios a cargo del autor.

Moles, Abraham y Elizabeth Rohmer (1981) *Teoría estructural de la comunicación y la sociedad*, Trillas, México.

Esta obra presenta una reflexión de corte teórico sobre los aspectos de la comunicación en la física y en el mundo natural. Desde este punto, el autor aplica tales aspectos al estudio de la interacción en los seres vivos, las sociedades y las culturas. El texto llega al final a un planteamiento ético. La originalidad es una característica de esta obra y la hace prototípica del abordaje cibernético, al retomar aspectos de dicha disciplina, de la física y de las matemáticas para establecer relaciones disciplinarias amplias en torno a los fenómenos de comunicación e información de las sociedades humanas.

Martín Serrano, Manuel (1986) *La producción social de comunicación*, Alianza Universidad, Madrid.

Como pocos autores que se naturalizan en el Campo de la Comunicación, el autor propone un repertorio de leyes y de categorías para una Teoría Social de la Comunicación; desarrolla metodologías y prueba esas categorías con una investigación. La obra trata de la producción de información destinada a la comunicación pública y de su uso social; se interesa por las características de las modalidades de comunicación pública; por el origen y transformaciones de los sistemas de elaboración y distribución de las noticias y estudia la producción de bienes fabricados para abastecer a la comunidad de información.

Martín Serrano, Manuel (2007) *Teoría de la comunicación. La comunicación, la vida y la sociedad*, McGraw Hill Interamericana, Madrid.

En esta obra de reciente publicación el autor desarrolla una axiomática con leyes, categorías y presupuestos para la construcción de la teoría de la comunicación que se configura por colaboraciones de las ciencias naturales, las del conocimiento y las socioculturales. Esta obra es extraña a la reflexividad de la Comunicología Histórica, y da a la teoría de la comunicación una contempo-

raneidad mayúscula y un nuevo horizonte por su construcción transdisciplinaria, su sistematización, su ambición comprensiva y el desarrollo de ejemplos que facilitan su comprensión. Así, la obra trata sobre la génesis de la comunicación en el ámbito de la evolución de la vida; la naturaleza de la comunicación en sus operaciones y componentes; la presencia de la hominización y la humanización en la caracterización de la comunicación humana y, finalmente, la exposición de métodos de y para construir la teoría de la comunicación.

Maturana, Humberto (s/f) «Biología del fenómeno social». Recuperado el 27 de octubre de 2004. Universidad de Guadalajara, disponible en <http://ccas.org.ar/secciones/biblioteca/articulos/Biologia%20del%20fenomeno%20social.pdf>

Esta obra es un ensayo que, si bien no es central en los trabajos del autor, sí sintetiza de manera global la perspectiva y conceptualización que el autor ha desarrollado en torno a la explicación de lo social y de lo social humano desde su interés como biólogo. De manera breve, expone como planteamiento que lo individual y lo social no presentan una relación de oposición, sino de complementariedad a partir de la organización biológica de los individuos que conforman los grupos sociales.

Von Foerster, Heinz (1996) *Las semillas de la cibernética*, Gedisa, Barcelona.

Aunque sin duda son otras las obras más importantes del autor, la aquí señalada es al parecer la más accesible en habla hispana y tiene un carácter pedagógico gracias a las introducciones con las que Marcelo Pakman antecede, orienta para la lectura y contextualiza los textos (conferencias) de Von Foerster. Además, la obra es representativa de la trayectoria y momentos del autor. Aunque el libro es de mayor pertinencia para el terapeuta familiar, permite establecer la conexión entre conceptos a nivel epistemológico y disciplinas de aplicación.

Las páginas 305 a 309 no forman parte de esta vista previa.

SÍNTESIS CURRICULAR DE LOS AUTORES

Galindo Cáceres, Jesús

Doctor en Ciencias Sociales, Maestro en Lingüística y Licenciado en Comunicación. Fundador del doctorado en Comunicación de la Universidad Veracruzana en 2001. Autor de veintitrés libros y más de doscientos artículos publicados en trece países. Profesor en universidades de España, Brasil, Colombia, Perú, Argentina y México. Miembro de AMIC (Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación) desde 1982. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores desde 1987. Coordinador de GACI (Grupo de Acción en Cultura de Investigación) desde 1994. Promotor de REDECOM (Red de estudios en teoría de la comunicación) y de GUCOM (Grupo hacia una Comunicología posible) desde 2003.

Correo electrónico: arewara@yahoo.com.

Página personal: <http://www.geocities.com/arewara/arewara.htm>

Rizo García, Marta

Doctora en Comunicación por la Universidad Autónoma de Barcelona, Maestra y Licenciada en Comunicación por la misma institución. Actualmente, profesora-investigadora de la Academia de Comunicación y Cultura de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México y del Centro de Estudios Sobre la Ciudad de misma institución. Ha participado como docente y asesora metodológica en el Postgrado de Comunicación de la Universidad Veracruzana y en la Escuela de Comunicación y el Instituto de Posgrado y Educación Continua de la Universidad Intercontinental, entre otras instituciones. Miembro de REDECOM (Red de Estudios en Teoría de la Comunicación) y de GUCOM (Grupo hacia una Comunicología Posible) desde 2003. Investigadora Nacional Nivel I, dentro del Sistema Nacional de Investigadores de CONACYT.

Correo electrónico: mrizog@yahoo.com.

Página personal: <http://www.geocities.com/mrizog>

Karam Cárdenas, Tanius

Doctor en Ciencias de la Información por el departamento de Periodismo III de la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense, Madrid; Maestro en Desarrollo Humano, Universidad Iberoamericana y Licenciado en Ciencias de la Comunicación en la Universidad Latinoamericana (1983-1987). Profesor e investigador en el área de Comunicación y Cultura de la Universidad de la Ciudad de México desde abril 2002. Colaborador de la «Sección de Cultura» de la *Revista Siempre* (ciudad de México) (desde enero 2002), escribe regularmente sobre literatura y periodismo mexicano; es también colaborador para la revista Vida Nueva de Madrid, artículos, reportajes y entrevistas en torno a Religión, Cultura y Sociedad en México (desde octubre 1995). Autor del poemario *Celebración del Caos*, Mucuglifo, Mérida Venezuela, 2000. Miembro de GUCOM desde 2003.

Correo electrónico: tanius@yahoo.com

Gómez Vargas, Héctor

Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Colima. Maestro en Comunicación por el ITESO. Académico de tiempo del Departamento de Ciencias del Hombre Universidad Iberoamericana León. Entre los cursos que dictó recientemente destacan los siguientes: «Consumo cultural: nuevas tendencias» dentro del diplomado en «Gestión Cultural y Procuración de Fondos» (CONACULTA y Universidad Autónoma de Ciudad Juárez) (junio 2005); «Industrias consumos culturales. Nuevas tendencias y perspectivas», impartido dentro del diplomado de Gestión Cultural y Procuración de Fondos en Pachuca Hidalgo; «Cultura y globalización, Prácticas, hábitos y consumos culturales: nuevas tendencias, Economía e Industrias Culturales», como parte del Diplomado en Gestión Cultural y Procuración de Fondos CONACULTA, Instituto Cultural de Jalisco, ITESO. Miembro de GUCOM desde 2005.

Correo electrónico: orezas@hotmail.com

Aguirre Fernández de Lara, Roberto

Licenciado en Ciencias de la Comunicación y Maestro en Ciencias del Lenguaje. Doctorando en Psicología por la Universidad Autónoma de Barcelona. Premio nacional de trabajos recepcionales de tesis, categoría Licenciatura, del Consejo Nacional para la Enseñanza y la Investigación de las Ciencias de la Comunicación 1997-1998. Profesor

de Filosofía de la Comunicación, Teoría de la Comunicación, Teoría de la Televisión, Derecho a la Información, Análisis del Discurso, Semiótica y Redacción Universitaria en la Universidad Iberoamericana Puebla, en la Universidad de las Américas Puebla y coordinador de Academias en la Escuela de Ciencias de la Comunicación de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Miembro de la Asociación Mexicana de Investigadores Comunicadores, de la Asociación Latinoamericana de Estudios del Discurso y del grupo de investigación Hacia una Comunicología posible (GUCOM-REDECOM). Entre sus líneas de trabajo se encuentran el estudio de la cibernética como fuente histórico-científica de la Comunicación, la teoría de la comunicación, los paradigmas comunicacionales en el derecho a la información y el lenguaje televisual.
Correo electrónico: zimmer20us@yahoo.com

Vidales González, Carlos

Maestro en Comunicación por la Universidad de Guadalajara. Graduado de la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación en la Universidad Latina de América en Morelia, Michoacán. Fue propuesto para obtener el Premio Estatal al Mérito Juvenil 2004 en el ámbito académico otorgado por el Instituto Michoacano de la Juventud; la Condecoración al Mérito Juvenil Morelia 2004, también en el ámbito académico, este último otorgado por el H. Ayuntamiento de Morelia en el año 2004. Recientemente realizó un curso especial de graduados en Pace University en Nueva York, finalizado en enero de 2006. Es miembro de la Red de Estudios en Teorías de la Comunicación (REDECOM) y del Grupo Hacia una Comunicología Posible (GUCOM) desde octubre de 2004. Ha participado como conferencista magistral en seminarios especializados en semiótica y teorías de la comunicación en diferentes universidades del país.
Correo electrónico: morocoi@yahoo.com

El libro *Sociología y Comunicología. Historias y posibilidades*,
de Jesús Galindo Cáceres (Coord.),
se terminó de imprimir,
con una tirada de 300 ejemplares,
en los talleres de XXXXXXXXXXXX
en diciembre de 2009.